



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FIDA | Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

unicef 



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización
Mundial de la Salud

2024

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO DE
**LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA Y
LA NUTRICIÓN
EN EL MUNDO**

**FINANCIACIÓN PARA ACABAR CON EL HAMBRE,
LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA
Y LA MALNUTRICIÓN EN TODAS SUS FORMAS**

ÍNDICE

MENSAJES PRINCIPALES

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 2 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN TODO EL MUNDO

2.1 Indicadores de la seguridad alimentaria: información actualizada y últimos progresos con vistas a poner fin al hambre y garantizar la seguridad alimentaria

FIGURA 1 El hambre mundial aumentó bruscamente entre 2019 y 2021 y se ha mantenido en el mismo nivel hasta 2023

FIGURA 4 Los niveles de inseguridad alimentaria han persistido prácticamente sin variaciones a escala mundial de 2022 a 2023, y América Latina y el Caribe es la única región en la que se aprecia una reducción considerable

2.2 Costo y asequibilidad de una dieta saludable

FIGURA 8 La proporción de la población y el número de personas de todo el mundo que no pudieron permitirse una dieta saludable disminuyeron entre 2020 y 2022

2.3 El estado de la nutrición: progresos en relación con las metas mundiales en materia de nutrición

FIGURA 10 La prevalencia del retraso en el crecimiento y la prevalencia de la emaciación han disminuido, y los niveles de la lactancia materna exclusiva han aumentado durante el último decenio, pero el mundo no va camino de cumplir ninguna de las siete metas mundiales en materia de nutrición para 2030

5	CAPÍTULO 3	
8	NUEVA DEFINICIÓN DE FINANCIACIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN	21
10	3.1 Dificultades en la definición y la medición de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición	22
11	3.2 Una nueva definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición	23
11	FIGURA 15 Diagrama conceptual de la nueva definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición destinada a poner fin al hambre y la inseguridad alimentaria (meta 2.1 de los ODS) y todas las formas de malnutrición (meta 2.2 de los ODS)	24
13	FIGURA 18 El hambre ha aumentado y ha registrado los mayores aumentos en los países afectados por los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la nutrición, y los mayores incrementos del hambre corresponden a países pobres afectados por más de uno de esos factores	26
14		
15	CAPÍTULO 4	
16	NIVELES Y DÉFICITS ACTUALES DE LA FINANCIACIÓN PARA PONER FIN AL HAMBRE, LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN	28
17	4.1 Seguimiento de los niveles actuales de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición	29
19	FIGURA 21 El gasto público interno general en agricultura por habitante en las zonas rurales es muy bajo y no aumenta de forma clara en los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos, donde es más necesario para reducir la inseguridad alimentaria y la malnutrición	30

CUADRO 11 Composición del gasto público en seguridad alimentaria y nutrición en una selección de países de ingresos medianos y bajos	31
CUADRO 12 Total de la ayuda al desarrollo oficial y de otros flujos oficiales destinados a todos los sectores de la ayuda y a la seguridad alimentaria y la nutrición	32
4.2 El costo de las políticas y las intervenciones dirigidas a poner fin al hambre y la malnutrición para 2030	33
4.3 El costo de no actuar o de hacerlo tarde	33
FIGURA 29 Se estima que se necesitarán billones de USD para financiar inversiones dirigidas a poner fin al hambre y algunas formas de malnutrición y a aumentar la asequibilidad de las dietas saludables para 2030	34
CAPÍTULO 5 ¿QUÉ SE NECESITA PARA CATALIZAR UNA FINANCIACIÓN AMPLIABLE A FIN DE SUBSANAR EL DÉFICIT?	36
5.1 Ampliación de los flujos de financiación destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición	37
CUADRO 18 Grado de capacidad de los países de ingresos medianos y bajos para acceder a financiación, teniendo en cuenta los indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición y sus principales factores determinantes	38
5.2 Enfoques e instrumentos de financiación innovadores para subsanar el déficit de financiación en relación con las metas 2.1 y 2.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible	39
FIGURA 32 ¿Cuáles son los instrumentos y mecanismos de financiación más adecuados en función del contexto del país?	39
FIGURA 33 Instrumentos de financiación innovadores recomendados para los países en función de su capacidad de acceder a flujos de financiación	41
5.3 Cómo lograr una mejor armonización con distintas fuentes de financiación y una mayor sinergia al respecto	42
FIGURA 34 Recomendaciones a fin de hacer frente a la fragmentación de la actual arquitectura de la financiación para la inseguridad alimentaria y la malnutrición con vistas a poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición	43
CAPÍTULO 6 PERSPECTIVAS FUTURAS	45

MENSAJES PRINCIPALES

→ El mundo sigue muy lejos de cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2, Hambre cero, con la prevalencia mundial de la subalimentación persistentemente situada casi al mismo nivel durante tres años consecutivos, tras aumentar bruscamente después de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Entre 713 y 757 millones de personas podrían haber padecido hambre en 2023: una de cada 11 personas en todo el mundo y una de cada cinco en África. El hambre sigue aumentando en África, pero apenas ha sufrido variaciones en Asia, mientras que en la región de América Latina y el Caribe se han registrado progresos notables.

→ También se han estancado los progresos hacia el objetivo más amplio de garantizar a todos un acceso sistemático a una alimentación adecuada; la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave no ha sufrido variaciones en tres años consecutivos a escala mundial, aunque es importante destacar los progresos registrados en América Latina. Se estima que, en 2023, el 28,9 % de la población mundial (2 330 millones de personas) padeció inseguridad alimentaria moderada o grave.

→ En cuanto al acceso asequible a alimentos nutritivos, según estimaciones actualizadas y mejoradas, más de un tercio de la población mundial (cerca de 2 800 millones de personas) no pudo permitirse una dieta saludable en 2022. Las desigualdades son patentes: el mayor porcentaje de la

población que no pudo permitirse una dieta saludable corresponde a los países de ingresos bajos (71,5 %) en comparación con los países de ingresos medianos bajos (52,6 %), los países de ingresos medianos altos (21,5 %) y los países de ingresos altos (6,3 %).

→ La falta de mejoras en la seguridad alimentaria y los progresos desiguales en el acceso asequible a dietas saludables arrojan dudas sobre la posibilidad de alcanzar el Hambre cero en el mundo cuando quedan seis años para que venza el plazo de 2030. Las proyecciones indican que, a fines del decenio, padecerán subalimentación crónica 582 millones de personas, más de la mitad de ellas en África. Es preciso acelerar la transformación de nuestros sistemas agroalimentarios para fortalecer su resiliencia ante los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición y abordar las desigualdades a fin de garantizar la asequibilidad y la disponibilidad de las dietas saludables para todos.

→ Se ha registrado algún avance hacia el logro del objetivo de poner fin a todas las formas de malnutrición, con mejoras en la prevalencia mundial del retraso en el crecimiento y la emaciación en los menores de cinco años y la lactancia materna exclusiva entre los lactantes menores de seis meses. La prevalencia mundial del bajo peso al nacer y el sobrepeso infantil se ha estancado, mientras que ha aumentado la anemia entre las mujeres de 15 a 49 años. El mundo no va camino de cumplir ninguna de las siete metas en materia de nutrición para 2030.

→ Las mejoras relativas al retraso en el crecimiento, la emaciación y la lactancia materna exclusiva sientan las bases para que la infancia alcance su pleno potencial de crecimiento y desarrollo, pero el aumento de las tasas de obesidad, que agrava la doble carga de la malnutrición, augura grandes dificultades para la salud y el bienestar en todos los grupos de edad. Se necesitan medidas con doble finalidad que aborden de forma simultánea la desnutrición, las carencias de micronutrientes, el sobrepeso y la obesidad atajando los factores determinantes de estos problemas que son comunes a todas las formas de malnutrición.

→ Para cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS, orientadas a poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, se necesita una financiación más cuantiosa y más eficaz en función de los costos, pero actualmente no se dispone de una imagen clara de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, ni de la que está disponible ni de la que se necesita sumar, en relación con el cumplimiento de estas metas.

→ La amplia gama de definiciones de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición y las diferencias entre ellas generan incoherencias en las estimaciones. Dichas incoherencias dificultan la determinación de los ámbitos que necesitan más financiación, la práctica de la rendición de cuentas y el seguimiento de las repercusiones de las intervenciones. En consecuencia, urge contar con una definición y catalogación comunes de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, ya que las iniciativas actuales carecen de una atención y una claridad adecuadas.

→ En el presente informe se define la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición como los recursos financieros públicos y privados, tanto nacionales como extranjeros, que van dirigidos a erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición. Dichos recursos se destinan a garantizar la disponibilidad, el acceso y la utilización de alimentos nutritivos e inocuos de forma estable, así como de

prácticas que favorezcan las dietas saludables, y de servicios de salud, educación y protección social que hagan posibles estas metas. Incluyen los recursos dirigidos a fortalecer la resiliencia de los sistemas agroalimentarios ante los principales factores determinantes del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, y ante sus factores estructurales subyacentes.

→ La adopción universal de una nueva definición y un enfoque normalizado para catalogar los flujos de financiación destinados a cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS conforme a lo expuesto en el presente informe debe dar cuenta del carácter multidimensional de la seguridad alimentaria y la nutrición, dejando de lado los límites definidos en función de sectores que suelen emplearse en estas definiciones.

→ Todavía no es posible cuantificar con precisión la financiación total disponible y la financiación adicional necesaria para respaldar todas las iniciativas dirigidas a cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS. El seguimiento de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición es viable principalmente en el caso de los flujos públicos y oficiales, pero no en el de varios flujos privados.

→ El gasto público en seguridad alimentaria y nutrición se destina principalmente al consumo de alimentos, en particular en apoyo de la disponibilidad de alimentos y el acceso a estos, de acuerdo con datos sobre 10 países de ingresos medianos y bajos. Los gobiernos de los países de ingresos bajos parecen tener escasa capacidad de gasto para hacer frente a los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

→ La seguridad alimentaria y la nutrición reciben menos de un cuarta parte del total de la ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales. En el período comprendido entre 2017 y 2021, estos flujos ascendieron a 76 000 millones de USD anuales, de los cuales solo el 34 % contribuyó a hacer frente a los principales factores

determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Estos flujos crecieron muchísimo más en el caso de África (en todas las regiones) y de los países de ingresos medianos bajos (en todos los grupos de ingresos).

→ La suma de la financiación privada procedente de iniciativas filantrópicas, las remesas transfronterizas enviadas por migrantes que se invierten en sistemas agroalimentarios y la inversión extranjera directa podría haber alcanzado un monto total de 95 000 millones de USD anuales en el período 2017-2022. La financiación combinada aporta sumas modestas, y las cifras netas de los préstamos bancarios concedidos a la agricultura, la silvicultura y la pesca disminuyen de forma casi constante.

→ Independientemente de la cuantía exacta de la financiación que se precise para alcanzar los progresos necesarios hacia la consecución de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS, el déficit de financiación podría ascender a varios billones de USD. No subsanar este déficit tendrá consecuencias sociales, económicas y medioambientales que exigirán soluciones cuyo costo también ascenderá a varios billones de dólares. Un uso más eficaz de la financiación existente ayudará a reducir el déficit de financiación.

→ Se necesitan soluciones innovadoras, inclusivas y equitativas con objeto de ampliar la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición en los países donde los niveles de hambre y malnutrición son altos. Sin embargo, muchos países de ingresos medianos y bajos encuentran limitaciones considerables en cuanto al acceso a flujos de financiación asequibles.

→ Los países con capacidad limitada o moderada para acceder a flujos de financiación presentan, en promedio, una mayor prevalencia de la subalimentación y el retraso en el crecimiento en los menores de cinco años, mientras que en los países con capacidad alta para acceder a flujos de financiación se observa un promedio más alto

del sobrepeso infantil. La mayoría de estos países se ve afectada por uno o más factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, siendo los fenómenos climáticos extremos lo que determina con más frecuencia, en todos los niveles, la capacidad de acceder a flujos de financiación.

→ En el caso de los países cuya capacidad de acceder a los flujos de financiación es limitada, las donaciones y los préstamos en condiciones favorables son las opciones más adecuadas, mientras que los países con capacidad moderada pueden aumentar los ingresos fiscales internos vinculando la tributación a resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Es fundamental promover asociaciones de financiación en colaboración guiadas por un enfoque de financiación combinada, pues el nivel de riesgo financiero puede volver demasiado costosas las demás fuentes de financiación. Los países con gran capacidad de acceder a financiación pueden incorporar objetivos en materia de seguridad alimentaria y nutrición a instrumentos como bonos verdes, sociales, sostenibles y vinculados a la sostenibilidad.

→ La actual arquitectura de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición se encuentra muy fragmentada y debe pasar de un enfoque compartimentado a una perspectiva más integral. Es necesario mejorar la coordinación entre los agentes en relación con lo que es esencial en función de las prioridades nacionales y locales en materia de políticas. Con dicho fin, la transparencia y la armonización en la recopilación de datos son decisivas para mejorar la coordinación y orientar la financiación de forma eficaz.

→ Los donantes y otros agentes internacionales deben aumentar su tolerancia al riesgo y participar en mayor medida en las actividades de reducción de los riesgos, mientras que los gobiernos deben subsanar los déficits no cubiertos por los agentes comerciales privados invirtiendo en bienes públicos, reduciendo la corrupción y la evasión fiscal, aumentando el gasto en seguridad alimentaria y nutrición, y considerando la posibilidad de reorientar el apoyo en materia de políticas.

PRÓLOGO

La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es responsabilidad de todos los países. Nuestras cinco organizaciones apoyan esfuerzos transformadores orientados a alcanzar para 2030 un mundo sin hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición en todas sus formas. Nos resulta alentador el compromiso expresado por gobiernos nacionales, asociados de todo el mundo y la comunidad mundial en torno a este objetivo común.

Aunque hemos avanzado en cierta medida, las mejoras han sido desiguales e insuficientes. Hemos constatado mejoras en países más poblados cuya economía crece, pero el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición siguen aumentando en muchos países de todo el mundo, lo que afecta a millones de personas, especialmente en las zonas rurales, donde la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria están muy arraigadas. Las poblaciones vulnerables, en particular las mujeres, los jóvenes y los Pueblos Indígenas, se ven afectadas de manera desproporcionada. De continuar como hasta ahora las anteriores tendencias, para 2030 millones de personas seguirán estando subalimentadas, millones de niños seguirán viéndose afectados por la malnutrición en sus distintas formas y el mundo seguirá lejos de cumplir las metas mundiales en materia de nutrición.

Los conflictos, la variabilidad del clima y los fenómenos climáticos extremos, las desaceleraciones y recesiones económicas, la falta de acceso a las dietas saludables y su inasequibilidad, los entornos alimentarios poco saludables y la desigualdad alta y persistente siguen generando inseguridad alimentaria y malnutrición en todo el mundo. En anteriores ediciones de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* se han indicado las políticas e inversiones necesarias para transformar los sistemas agroalimentarios y abordar estos factores a lo largo del continuo rural-urbano. Al prepararnos para el informe de este año, hemos querido indagar en los motivos de que esas políticas e inversiones no se hayan puesto en práctica a escala.

Un motivo central es la financiación y la inclusión financiera, que constituyen uno de los medios de consecución de los ODS y que requieren un compromiso político más constante. Los países en los que se registran los mayores niveles de inseguridad alimentaria y formas de malnutrición múltiples, y afectados por los principales factores determinantes de estos problemas, son los que tienen menor acceso a la financiación.

Nuestras cinco organizaciones están resueltas a hacer un balance completo de la cuantía de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición que está disponible a escala mundial y de la cuantía adicional que se precisa a fin de respaldar las políticas e inversiones necesarias para abordar todas las causas y los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición a lo largo del continuo rural-urbano. En el informe figura una

definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, así como orientación para su aplicación. Para favorecer esa aplicación, nuestras cinco organizaciones se comprometen a promover y respaldar el desarrollo de datos orientado a un mejor sistema mundial de contabilidad de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición.

La estimación del déficit de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición y la utilización de maneras innovadoras de movilizar financiación para subsanarlo deben formar parte de nuestras máximas prioridades. Las políticas, leyes e intervenciones dirigidas a acabar con el hambre y garantizar a todas las personas acceso a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes (meta 2.1 de los ODS) y a poner fin a todas las formas de malnutrición (meta 2.2 de los ODS) exigen movilizar una cantidad significativa de recursos. Ello no es solo una inversión en el futuro, sino nuestra obligación. Nos afanamos por garantizar el derecho a la alimentación y la nutrición adecuadas de las generaciones actuales y futuras.

En vísperas de la Cumbre del Futuro que se celebrará en 2024 y de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, programada para 2025, el tema del informe de este año resulta especialmente oportuno. Esperamos que las recomendaciones concretas del informe relativas a la manera de obtener financiación para lograr la meta del Hambre cero y hacer mejor uso de dicha financiación al respecto sirvan de inspiración a los gobiernos, asociados y partes interesadas y orienten su actuación. Esperamos también que se tome nota de los llamamientos formulados en el presente informe y que se proceda a su examen en los procesos intergubernamentales pertinentes que respaldan la aplicación de la Agenda 2030 en el marco del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, en particular en el foro sobre la financiación para el desarrollo.



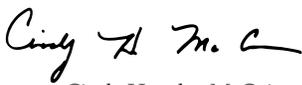
Qu Dongyu
Director General de la FAO



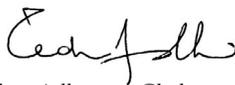
Alvaro Lario
Presidente del FIDA



Catherine Russell
Directora Ejecutiva del UNICEF



Cindy Hensley McCain
Directora Ejecutiva del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Los retrocesos en los progresos alcanzados y la persistencia de niveles altos de hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición en los últimos años han apartado al mundo del cumplimiento de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS: poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición para 2030. En ediciones anteriores del presente informe se señaló repetidamente la intensificación de algunos de los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, en particular los conflictos, la variabilidad del clima y los fenómenos climáticos extremos, y las desaceleraciones y recesiones económicas, en combinación con factores subyacentes arraigados que contribuyen a la inseguridad alimentaria y la malnutrición, como la falta de acceso a dietas saludables y la inasequibilidad de estas, unos entornos alimentarios poco saludables y la desigualdad elevada y persistente. No solo han aumentado la frecuencia y la intensidad de esos principales factores determinantes, sino que también aparecen a la vez más a

menudo, y en combinación con los factores subyacentes, a raíz de lo cual aumenta el número de personas que padecen hambre e inseguridad alimentaria. Dependiendo del factor principal o la combinación de factores que determinan la seguridad alimentaria y la nutrición en un país, para abordarlos será necesaria una cartera de políticas articuladas en torno a las seis vías de transformación expuestas con detalle en *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021*.

Para que las medidas alcancen la escala necesaria, son esenciales tanto unos niveles de financiación suficientes para abordar las dificultades en materia de seguridad alimentaria y nutrición como un acceso equitativo a dicha financiación. El tema del informe de este año se centra en la financiación orientada al cumplimiento de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS: financiación para poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas. ■

CAPÍTULO 2

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN TODO EL MUNDO

2.1

INDICADORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: INFORMACIÓN ACTUALIZADA Y ÚLTIMOS PROGRESOS CON VISTAS A PONER FIN AL HAMBRE Y GARANTIZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

MENSAJES PRINCIPALES

→ Tras aumentar bruscamente entre 2019 y 2021, el hambre mundial, medida por la prevalencia de la subalimentación, se ha mantenido prácticamente en el mismo nivel durante tres años consecutivos, y en 2023 seguía afectando al 9,1 % de la población, frente al 7,5 % en 2019.

→ Se calcula que, entre 713 y 757 millones de personas, que suponen respectivamente entre el 8,9 % y el 9,4 % de la población mundial, podrían haber padecido hambre en 2023. Si se considera el valor medio (733 millones), se trata de unos 152 millones de personas más que en 2019.

→ Aunque el hambre sigue aumentando en África, se ha mantenido relativamente sin variaciones en Asia, y en América Latina se

registran progresos notables. África sigue siendo la región que registra la mayor proporción de población aquejada de hambre: un 20,4 %, frente a un 6,2 % en América Latina y el Caribe, un 8,1 % en Asia y un 7,3 % en Oceanía. Sin embargo, más de la mitad de la población mundial que padece hambre sigue encontrándose en Asia.

→ Está previsto que a fines del decenio padezcan subalimentación crónica 582 millones de personas, indicio del sobrecogedor desafío para el cumplimiento del ODS del Hambre cero. Para 2030, África sustituirá a Asia como región en la que se concentra más de la mitad de la población subalimentada del planeta.

→ Más allá del hambre, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave sigue por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19, y apenas ha registrado variaciones en los últimos cuatro años. Se estima que en 2023 el 28,9 % de la población mundial (2 330 millones de personas) padeció inseguridad alimentaria moderada o grave, es decir, careció de acceso sistemático a una alimentación adecuada.

→ La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave persistió prácticamente sin variaciones en África, América del Norte, Asia y Europa de 2022 a 2023, mientras que en Oceanía empeoró. En cambio, en América Latina se registraron progresos notables.

→ La inseguridad alimentaria afecta más a las mujeres que a los hombres, aunque la brecha de género decreció en 2023. A escala mundial, la diferencia en puntos porcentuales en la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave entre hombres y mujeres disminuyó de 3,6 en 2021 a 2,3 en 2022 y

siguió cayendo en 2023 hasta situarse en 1,3. La prevalencia de la inseguridad alimentaria también es sistemáticamente más alta en las zonas rurales que en las urbanas, mientras que la prevalencia en las zonas periurbanas en comparación con las zonas rurales difiere de una región a otra.

La prevalencia del hambre mundial en 2023, medida por la prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1 de los ODS), revela una falta de avances constante en el cumplimiento del objetivo del Hambre cero. Tras aumentar bruscamente entre 2019 y 2021, la proporción de la población mundial que padece hambre se mantuvo tres años prácticamente en el mismo nivel, y las últimas estimaciones apuntan a una prevalencia mundial de la subalimentación del 9,1 % en 2023. En términos de población, se calcula que entre 713 y 757 millones de personas (8,9 % y 9,4 % de la población mundial, respectivamente) se encontraban subalimentadas en 2023. Si se considera el valor medio de la estimación (733 millones), posiblemente en 2023 hayan padecido hambre unos 152 millones de personas más que en 2019 (Figura 1).

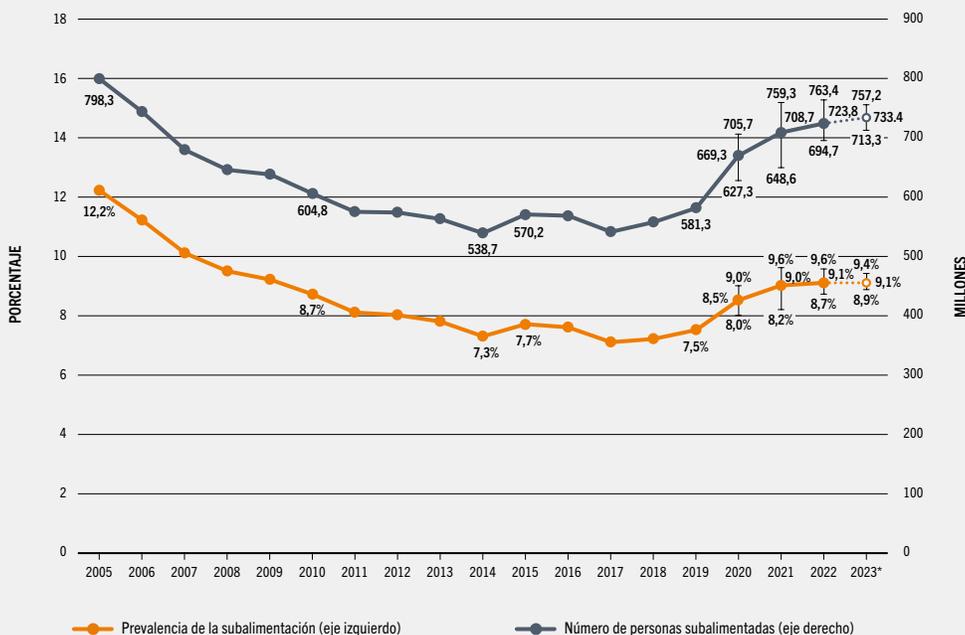
África es la región que registra el mayor porcentaje de población aquejada de hambre: un 20,4 %, frente a un 6,2 % en América Latina y el Caribe, un 8,1 % en Asia, y un 7,3 % en Oceanía. Sin embargo, en Asia sigue encontrándose el mayor número de personas afectadas: 384,5 millones, es decir, en Asia está más de la mitad de la población mundial que padece hambre. En 2023 podrían haber padecido hambre en África 298,4 millones de personas, en comparación con 41,0 millones en América Latina y el Caribe y 3,3 millones en Oceanía. Es clara la tendencia al alza de la prevalencia de la

subalimentación en África, mientras que en América Latina y el Caribe se están realizando progresos, y en Asia, la situación es relativamente la misma. En todas las regiones, la prevalencia de la subalimentación sigue por encima de los niveles previos a la pandemia de la COVID-19.

Según proyecciones actualizadas, 582 millones de personas padecerán subalimentación crónica en 2030, lo cual es indicio del inmenso desafío que supone cumplir la meta 2.1 de los ODS, consistente en erradicar el hambre. Se trata de cerca de 130 millones de personas subalimentadas más que en la situación en que se encontraba la economía mundial antes de la pandemia. Para 2030, el 53 % de la población mundial que padece hambre se concentrará en África.

Más allá del hambre, la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave (indicador 2.1.2 de los ODS) también sigue muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia, y apenas ha habido variaciones en los últimos cuatro años, tras el acusado aumento de 2019 a 2020 durante la pandemia. Se estima que, en 2023, el 28,9 % de la población mundial (2 330 millones de personas) padeció inseguridad alimentaria moderada o grave, es decir, careció de acceso sistemático a una alimentación adecuada. Estas estimaciones incluyen a un 10,7 % de la población (más de 864 millones de personas) que padecieron inseguridad alimentaria grave, lo cual supuso que, a lo largo del año, se quedaron a veces sin alimentos y que, en el peor de los casos, pasaron un día entero o más sin comer. La prevalencia de la inseguridad alimentaria grave a escala mundial aumentó del 9,1 % en 2019 al 10,6 % en 2020 y se ha resistido al cambio desde entonces (Figura 4).

FIGURA 1 EL HAMBRE MUNDIAL AUMENTÓ BRUSCAMENTE ENTRE 2019 Y 2021 Y SE HA MANTENIDO EN EL MISMO NIVEL HASTA 2023



NOTAS: Las barras indican los límites inferior y superior del intervalo estimado*.

* Las proyecciones basadas en predicciones inmediatas para 2023 se ilustran con líneas de puntos.

FUENTE: FAO. 2024. *FAOSTAT: Datos de seguridad alimentaria*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>. Licencia: CC-BY-4.0.

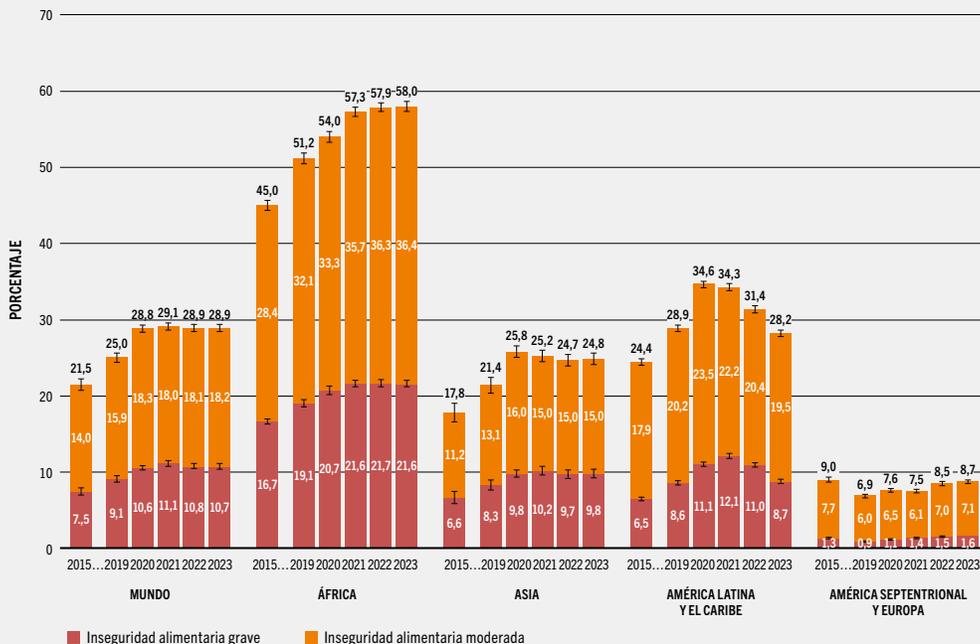
<https://doi.org/10.4060/cd1254en-fig01>

La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en África (58,0 %) prácticamente duplica el promedio mundial, mientras que en América Latina y el Caribe, Asia y Oceanía se acerca a la estimación mundial: 28,2 %, 24,8 % y 26,8 %, respectivamente.

Uno de los principios rectores de la visión que se formula en la Agenda 2030 consiste

en velar por no dejar a nadie atrás. Contar con información más detallada sobre la inseguridad alimentaria de distintos grupos de población contribuye al seguimiento de los progresos en la plasmación de esta visión. Los resultados correspondientes a 2023 muestran una pauta de disminución de la inseguridad alimentaria acompañada de un grado de urbanización en aumento a escala mundial. La prevalencia de la

FIGURA 4 LOS NIVELES DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA HAN PERSISTIDO PRÁCTICAMENTE SIN VARIACIONES A ESCALA MUNDIAL DE 2022 A 2023, Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ES LA ÚNICA REGIÓN EN LA QUE SE APRECIA UNA REDUCCIÓN CONSIDERABLE



NOTA: Las diferencias en los totales se deben al redondeo a la cifra decimal más próxima. Solo se muestran las regiones con información disponible para todas sus subregiones.

FUENTE: FAO. 2024. *FAOSTAT: Conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>. Licencia: CC-BY-4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd1254en-fig04>

inseguridad alimentaria moderada o grave fue del 31,9 % en las zonas rurales en comparación con el 29,9 % en las zonas periurbanas y el 25,5 % en las zonas urbanas. Una comparación de la situación de inseguridad alimentaria entre los hombres y las mujeres muestra que la prevalencia de

esta ha seguido siendo sistemáticamente más alta entre las mujeres que entre los hombres a escala mundial y en todas las regiones desde que se dispone de datos (2015), aunque la brecha de género ha disminuido en la mayoría de las regiones durante los dos últimos años. ■

2.2

COSTO Y ASEQUIBILIDAD DE UNA DIETA SALUDABLE

MENSAJES PRINCIPALES

→ Los nuevos datos sobre los precios de los alimentos y las mejoras metodológicas han comportado estimaciones actualizadas del costo y estimaciones más precisas de la asequibilidad de una dieta saludable. A raíz de lo anterior, se han revisado las series completas de ambos conjuntos de indicadores.

→ Los precios de los alimentos aumentaron a lo largo de 2022, lo cual ha elevado el costo medio de una dieta saludable a escala mundial a 3,96 dólares de paridad de poder adquisitivo (PPA) diarios por persona con respecto a los 3,56 dólares PPA de 2021. Las perturbaciones derivadas de la pandemia de la COVID-19 y la guerra de Ucrania contribuyeron a un considerable aumento de los precios internacionales de los alimentos y la energía, lo cual exacerbó las presiones inflacionarias.

→ A pesar del aumento de los precios de los alimentos durante 2022, el número de personas que no pudieron permitirse una dieta saludable en el mundo bajó en el mismo año a niveles anteriores a la pandemia (2 830 millones de personas) como consecuencia de una recuperación económica después de la pandemia que, no obstante, ha sido desigual entre regiones y entre distintos grupos de países por nivel de ingresos. Dicho número se redujo a niveles inferiores a los registrados antes de la pandemia en América Septentrional, Asia y Europa, mientras que aumentó considerablemente en África, donde creció hasta 924,8 millones en 2022, 24,6 millones más que en 2021 y 73,4 millones más en comparación con 2019.

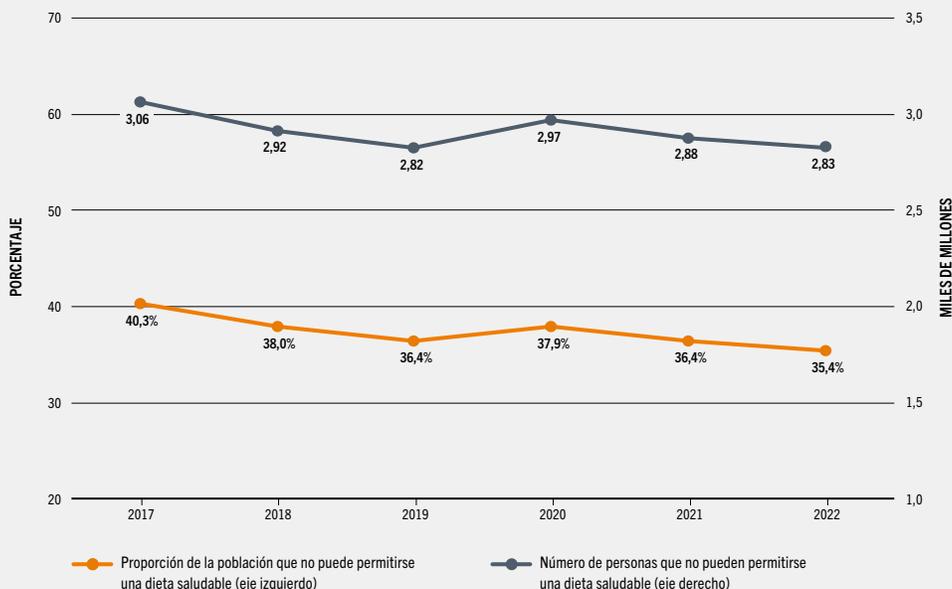
→ De la población mundial que no pudo permitirse una dieta saludable en 2022, 1 680 millones de personas (59 %) vivían en países de ingresos medianos bajos. Sin embargo, correspondió a los países de ingresos bajos el mayor porcentaje de la población que no pudo permitirse una dieta saludable (71,5 %), en comparación con los países de ingresos medianos bajos (52,6 %), los países de ingresos medianos altos (21,5 %) y los países de ingresos altos (6,3 %).

El indicador del costo de una dieta saludable ofrece estimaciones a escala nacional del costo de adquirir la dieta saludable más barata posible en un país, definida como una dieta formada por diversos alimentos disponibles localmente que satisfacen las necesidades energéticas y nutricionales. El costo de una dieta saludable se compara a continuación con las distribuciones de ingresos nacionales para calcular la prevalencia de la inasequibilidad y el número de personas que no pueden permitirse una dieta saludable. En la presente edición del informe se actualizan los indicadores hasta 2022.¹ Los nuevos datos sobre los precios de los alimentos y las mejoras metodológicas han comportado estimaciones actualizadas del costo y estimaciones más precisas de la asequibilidad de una dieta saludable, a raíz de lo cual se han revisado las series completas de ambos conjuntos de indicadores.

El costo de una dieta saludable ha aumentado en todo el mundo desde 2017 (primer año sobre el que la FAO presentó estimaciones) y

¹ No se presentan las estimaciones correspondientes a 2023 a causa de la falta de datos actualizados sobre la distribución de los ingresos, los precios detallados de los alimentos y los factores de conversión en PPA en los países.

FIGURA 8 LA PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN Y EL NÚMERO DE PERSONAS DE TODO EL MUNDO QUE NO PUDIERON PERMITIRSE UNA DIETA SALUDABLE DISMINUYERON ENTRE 2020 Y 2022



FUENTE: FAO. 2024. *FAOSTAT: Costo y asequibilidad de una dieta saludable (CoAHD)*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. www.fao.org/faostat/es/#data/CAHD. Licencia: CC-BY-4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd1254en-fig08>

siguió aumentando en 2022 hasta alcanzar un promedio máximo de 3,96 dólares PPA por persona al día en 2022. Ello supone un incremento del costo promedio de una dieta saludable a escala mundial, que ha pasado de un aumento del 6 % entre 2020 y 2021 a un aumento del 11 % el año siguiente.

Al comparar las distintas regiones en 2022, se observa que el costo de una dieta saludable registró el máximo nivel en América Latina y el Caribe (4,56 dólares PPA), seguida por Asia (4,20 dólares PPA), África (3,74 dólares PPA),

América Septentrional y Europa (3,57 dólares PPA) y Oceanía (3,46 dólares PPA).

Pese al aumento del costo de una dieta saludable, el número de personas de todo el mundo que no pudieron permitirse una dieta saludable disminuyó dos años consecutivos entre 2020 y 2022. A escala mundial, se estima que el 35,4 % de la población mundial (2 830 millones de personas) no pudieron permitirse una dieta saludable en 2022, comparado con un 36,4 % (2 880 millones) en 2021 (**Figura 8**).

Sin embargo, la recuperación ha sido desigual entre las regiones. El número de personas que no pudieron permitirse una dieta saludable descendió a niveles inferiores a los registrados antes de la pandemia en América Septentrional, en Asia y en Europa, mientras que aumentó considerablemente en África, donde alcanzó 924,8 millones en 2022, 24,6 millones más que en 2021, y 73,4 millones más en comparación con 2019. La comparación entre grupos de países por nivel de ingresos muestra que la vía de recuperación ha sido más lenta en los países de ingresos bajos, donde en 2022 una dieta saludable resultó inasequible a 503,2 millones de personas, la máxima cifra registrada desde 2017.

La falta de mejoras en la seguridad alimentaria y los progresos desiguales en el acceso asequible a dietas saludables arrojan dudas sobre la posibilidad de alcanzar el Hambre cero en el mundo a seis años de que venza el plazo de 2030. Es preciso acelerar la transformación de nuestros sistemas agroalimentarios para fortalecer su resiliencia ante los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición y abordar las desigualdades a fin de garantizar la asequibilidad y la disponibilidad de las dietas saludables para todos. ■

2.3 EL ESTADO DE LA NUTRICIÓN: PROGRESOS EN RELACIÓN CON LAS METAS MUNDIALES EN MATERIA DE NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

- El mundo no va camino de cumplir ninguna de las siete metas mundiales en materia de nutrición para 2030. Las prevalencias mundiales del retraso en el crecimiento y la de la emaciación han disminuido y los niveles de lactancia materna exclusiva han aumentado durante el último decenio, pero los progresos en cuanto al bajo peso al nacer y el sobrepeso infantil se han estancado, mientras que ha aumentado la prevalencia de la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años.
- Según nuevas estimaciones de la prevalencia de la obesidad en adultos, en el último decenio se ha registrado un aumento constante, al pasar del 12,1 % (591 millones de personas) en 2021 al 15,8 % (881 millones de personas) en 2022. Las proyecciones indican que este número aumentará hasta situarse en más de 1 200 millones para 2030.
- Los progresos de los países en cuanto al cumplimiento de las metas mundiales en materia de nutrición para 2030 han sido desiguales; la mitad de ellos no van por el buen camino en relación con el retraso en el crecimiento, y la proporción es de más de dos tercios respecto de la emaciación, de casi el 60 % en cuanto al sobrepeso, de tres cuartos en relación el bajo peso al nacer y de más del 40 % en lo referente a la lactancia materna exclusiva. Casi ningún país del mundo va por el buen camino en lo que respecta a la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años y a la obesidad en adultos.

- Los países menos adelantados presentan niveles mucho mayores de retraso en el crecimiento en los menores de cinco años y de anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años, mientras que la disminución de la emaciación infantil ha sido más sistemática y el sobrepeso ha mostrado una prevalencia menor en relación con el promedio mundial. Como en el resto del mundo, resulta preocupante el aumento de la obesidad en adultos, a la vez que la desnutrición sigue afectando de forma desproporcionada a estos países.
- El aumento de las tasas de obesidad agrava la doble carga de la malnutrición y hace presagiar grandes dificultades para la salud y el bienestar de todos los grupos de edad. Se necesitan medidas con doble finalidad que aborden de forma simultánea la desnutrición, las carencias de micronutrientes, el sobrepeso y la obesidad atajando los factores determinantes comunes a todas las formas de malnutrición.

En cuanto a las tendencias correspondientes a las siete metas mundiales en materia de nutrición, prácticamente no se han registrado avances en lo que se refiere al bajo peso al nacer, cuya prevalencia fue del 15 % en 2012 y del 14,7 % en 2020. Las proyecciones indican que el 14,2 % de los recién nacidos presentarán bajo peso al nacer en 2030, lo cual queda lejos de la meta mundial de alcanzar una reducción del 30 % para 2030.

Se ha avanzado en cuanto al aumento de la tasa mundial de lactancia materna exclusiva entre los lactantes menores de seis meses, que ha pasado del 37,1 % en 2012 al 48 % en 2022. Sin embargo, el mundo no va camino de alcanzar la tasa del 70 % fijada como meta para 2030.

En los menores de cinco años, la prevalencia mundial del retraso en el crecimiento disminuyó del 26,3 % en 2012 al 22,3 % en 2022. Según las proyecciones, en 2030, el 19,5 % del total de los menores de cinco años padecerá retraso en el crecimiento. La prevalencia mundial de la emaciación disminuyó del 7,5 % en 2012 al 6,8 % en 2022. En vista de que las proyecciones indican que en 2030 padecerá emaciación el 6,2 % de los menores de cinco años (más del doble de la meta mundial del 3 %), el mundo sigue sin ir camino de cumplir este indicador. La prevalencia mundial del sobrepeso se ha quedado estancada y ha permanecido en el 5,6 % en 2022. Para 2030 está previsto que el 5,7 % de los menores de cinco años padezca sobrepeso, proporción que prácticamente duplica la meta mundial del 3 % fijada para 2030.

A escala mundial, la prevalencia de la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años aumentó del 28,5 % en 2012 al 29,9 % en 2019 y, según las proyecciones, alcanzará el 32,3 % para 2030, una proporción alejada de la meta de reducir la prevalencia en un 50 % para 2030.

Según nuevas estimaciones de la obesidad en adultos, en el último decenio esta ha registrado un aumento constante al pasar del 12,1 % en 2012 al 15,8 % en 2022. El mundo no va camino de cumplir la meta mundial de detener el aumento para 2030, con proyecciones de más de 1 200 millones de adultos obesos para 2030 (Figura 10).

Son más los países que no van camino de cumplir la mayoría de las siete metas mundiales en materia de nutrición para 2030 que los que van camino de cumplirlas. »

FIGURA 10 LA PREVALENCIA DEL RETRASO EN EL CRECIMIENTO Y LA PREVALENCIA DE LA EMACIACIÓN HAN DISMINUIDO, Y LOS NIVELES DE LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA HAN AUMENTADO DURANTE EL ÚLTIMO DECENIO, PERO EL MUNDO NO VA CAMINO DE CUMPLIR NINGUNA DE LAS SIETE METAS MUNDIALES EN MATERIA DE NUTRICIÓN PARA 2030

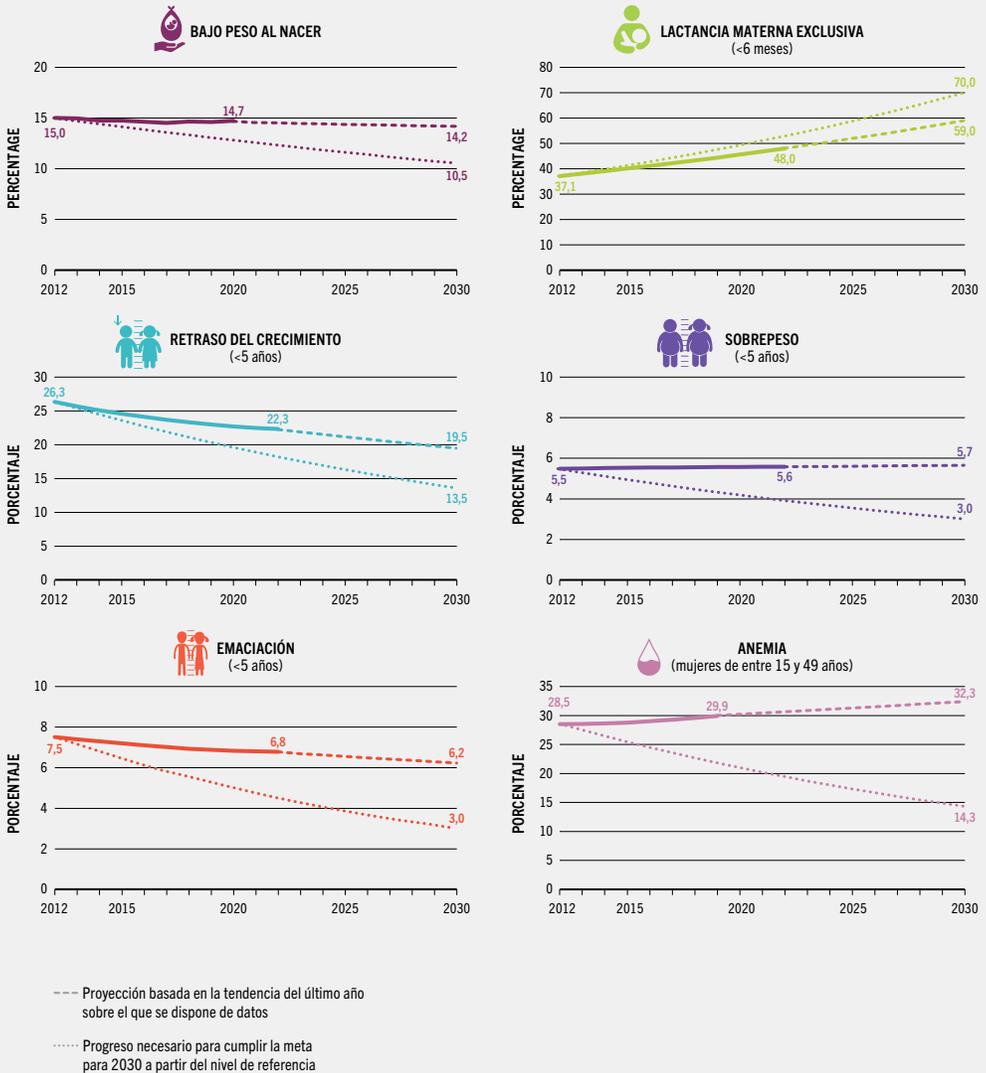
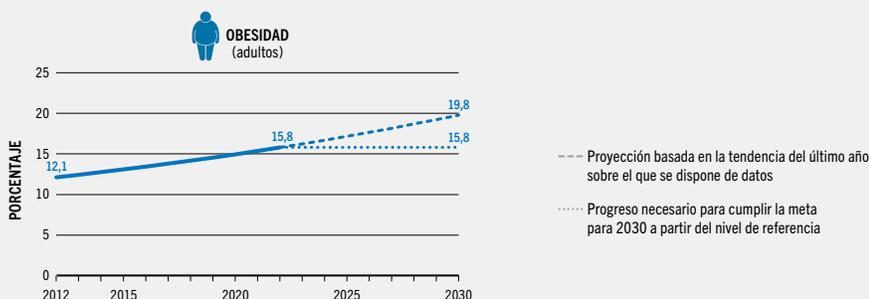


FIGURA 10 (Continuación)



NOTAS: El año fijado como meta para frenar el aumento de la obesidad en adultos es 2025. En el **Anexo 2** del informe completo puede consultarse la metodología utilizada para calcular los agregados mundiales y las proyecciones hasta 2030.

FUENTES: Los datos correspondientes al bajo peso al nacer proceden de OMS y UNICEF. 2023. Low birthweight. En: *UNICEF*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/low-birthweight>; OMS y UNICEF. 2023. Joint low birthweight estimates. En: *OMS*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/monitoring-nutritional-status-and-food-safety-and-events/joint-low-birthweight-estimates>; los datos relativos a la lactancia materna exclusiva se basan en UNICEF. 2024. Infant and young child feeding. En: *UNICEF*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding>; los datos correspondientes al retraso en el crecimiento, la emaciación y el sobrepeso se basan en: Banco Mundial, OMS y UNICEF. 2023. *Levels and trends in child malnutrition. UNICEF/WHO/World Bank Group Joint Child Malnutrition Estimates – Key findings of the 2023 edition*. Nueva York (Estados Unidos de América), UNICEF, Ginebra (Suiza), OMS y Washington, D.C., Banco Mundial. <https://data.unicef.org/resources/jme-report-2023>, <http://www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/monitoring-nutritional-status-and-food-safety-and-events/joint-child-malnutrition-estimates>, <https://datatopics.worldbank.org/child-malnutrition>; los datos correspondientes a la anemia se basan en OMS. 2021. WHO global anaemia estimates, 2021 edition. En: *OMS*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. https://www.who.int/data/gho/data/themes/topics/anaemia_in_women_and_children; los datos relativos a la obesidad en adultos se basan en OMS. 2024. *Global Health Observatory (GHO) data repository: Prevalence of obesity among adults, BMI ≥ 30, age-standardized. Estimates by country*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://www.who.int/data/gho/data/indicators/indicator-details/GHO/prevalence-of-obesity-among-adults-bmi-30-age-standardized-estimate>(-). Licencia: CC-BY-4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd1254en-fig10>

- » En comparación con las estimaciones mundiales, los países menos adelantados presentan niveles mucho más altos de retraso en el crecimiento en los menores de cinco años y de anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años, y se observa el mismo aumento preocupante de la obesidad en adultos.

La doble carga de la malnutrición (la coexistencia de la malnutrición y el sobrepeso y la obesidad) ha aumentado

bruscamente a escala mundial en todos los grupos de edad. La delgadez y la insuficiencia ponderal han disminuido en los últimos dos decenios, mientras que la obesidad ha crecido considerablemente. Mediante medidas con doble finalidad se abordarán de forma simultánea la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad partiendo de los factores comunes que determinan todas las formas de malnutrición. ■

CAPÍTULO 3

NUEVA DEFINICIÓN DE FINANCIACIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

→ Para cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS (poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas) y hacer efectivo el derecho universal a una alimentación adecuada, se necesita más financiación y una mayor eficacia en función del costo en ese ámbito. Sin embargo, actualmente se carece de una imagen coherente de los recursos financieros gastados o de los costos que comporta el logro de la seguridad alimentaria y la nutrición.

→ Existen numerosas definiciones de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición que, al generar diferencias marcadas en las estimaciones, causan problemas a efectos de determinar los ámbitos necesitados de más financiación, garantizar la rendición de cuentas y hacer el seguimiento de la eficacia. Urge contar con una definición y una catalogación comunes. En el presente informe se propone una definición nueva:

La financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición se refiere a los recursos financieros públicos y privados, tanto nacionales como extranjeros, que van dirigidos a erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición. Dichos recursos se destinan a garantizar la disponibilidad, el acceso y la utilización de alimentos nutritivos e ino cuos de forma estable, así como de prácticas que favorezcan las dietas saludables y servicios de salud, educación y protección social que hagan posibles estas metas. En dicha financiación se incluyen los recursos financieros dirigidos a fortalecer la resiliencia de los sistemas agroalimentarios ante los principales factores determinantes del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, y ante sus factores estructurales subyacentes.

→ Se ofrece orientación para la aplicación de un enfoque y una definición comunes, que incluye una clasificación en cuatro niveles y un sistema de palabras clave con miras a catalogar las asignaciones financieras. Este enfoque se aparta de los límites habituales definidos en función de sectores y capta el carácter multidimensional de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Existe una amplia gama de estimaciones del costo de cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS. Sin embargo, se carece de una imagen coherente de la cuantía total de los recursos financieros que se destinan a la seguridad alimentaria y la nutrición y su desglose, y de los costos que supone cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS, en parte porque no se dispone de una definición consensuada de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. A falta de una definición normalizada, será imposible determinar de forma adecuada los niveles y necesidades existentes de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. ■

3.1 DIFICULTADES EN LA DEFINICIÓN Y LA MEDICIÓN DE LA FINANCIACIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Actualmente se emplean varias definiciones de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición que originan importantes diferencias en las estimaciones de los niveles de financiación actuales. Un ejemplo de ello es el caso de la ayuda al desarrollo oficial, que aunque es la más avanzada en cuanto a la existencia de un sistema de seguimiento mundial y una base de datos comunes sobre la ayuda que está normalizada, carece de una definición y una referencia normalizadas para medir la financiación destinada a prestar apoyo a la seguridad alimentaria y la nutrición. Este vacío comporta estimaciones muy divergentes de las sumas que se gastan y del destino y la eficiencia de ese gasto en el ámbito de la seguridad alimentaria y la

nutrición, lo cual repercute negativamente en el ulterior análisis de las tendencias y los resultados necesarios para establecer la vía que lleva al cumplimiento de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS.

Desentrañar lo que constituye financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición sigue siendo complejo y en absoluto trivial. Tal situación plantea una gran cantidad de dificultades, no solo a efectos de rastrear los actuales niveles de financiación destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición, sino también en cuanto a determinar los ámbitos necesitados de más financiación, garantizar la rendición de cuentas de las instituciones y hacer el seguimiento de las repercusiones de las intervenciones financiadas.

La seguridad alimentaria y la nutrición son conceptos multidimensionales complejos que no encajan del todo en los marcos definidos en función de sectores. Las intervenciones dirigidas a alcanzar la seguridad alimentaria y afianzar la nutrición abarcan diversos sectores y dimensiones de, entre otras cosas, los resultados económicos, sociales y medioambientales. Sin embargo, los flujos y presupuestos de la financiación se definen y clasifican normalmente por sector y, dentro de cada sector, por finalidad. Al pasar de un sistema de clasificación basado en sectores a una medición basada en resultados surgen cuestiones complejas en relación con la contribución de los recursos sectoriales a la seguridad alimentaria y a la obtención de resultados positivos en materia de nutrición.

El conocimiento de la seguridad alimentaria y la nutrición y su vinculación crítica ha aumentado, a pesar del limitado consenso en torno al alcance de las intervenciones que

contribuyen a la seguridad alimentaria y la nutrición. Las dietas saludables y el estado de salud determinan en gran medida el estado nutricional, pero múltiples factores relativos a la seguridad alimentaria (como la disponibilidad y la asequibilidad de alimentos nutritivos), las prácticas (por ejemplo, en relación con los alimentos y la alimentación, los cuidados y la adopción de hábitos saludables) y los servicios (como el agua limpia, la salud, la educación y la protección social) influyen en la capacidad y en los mecanismos por los cuales las personas pueden lograr dietas saludables y una salud adecuada. Sin embargo, hasta la fecha los esfuerzos por incorporar esta clase de intervenciones en las medidas integrales de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición han sido limitados.

Cabe señalar que las definiciones actuales no incorporan la financiación de intervenciones pensadas de forma más específica para hacer frente a los principales factores determinantes de las tendencias en materia de hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición que se han señalado en anteriores ediciones del presente informe: los conflictos, la variabilidad del clima y los fenómenos climáticos extremos, y las desaceleraciones y recesiones económicas, en combinación con factores subyacentes estructurales: la falta de acceso a alimentos nutritivos y la inasequibilidad de estos, unos entornos alimentarios poco saludables y una desigualdad alta y persistente. ■

3.2 UNA NUEVA DEFINICIÓN DE FINANCIACIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

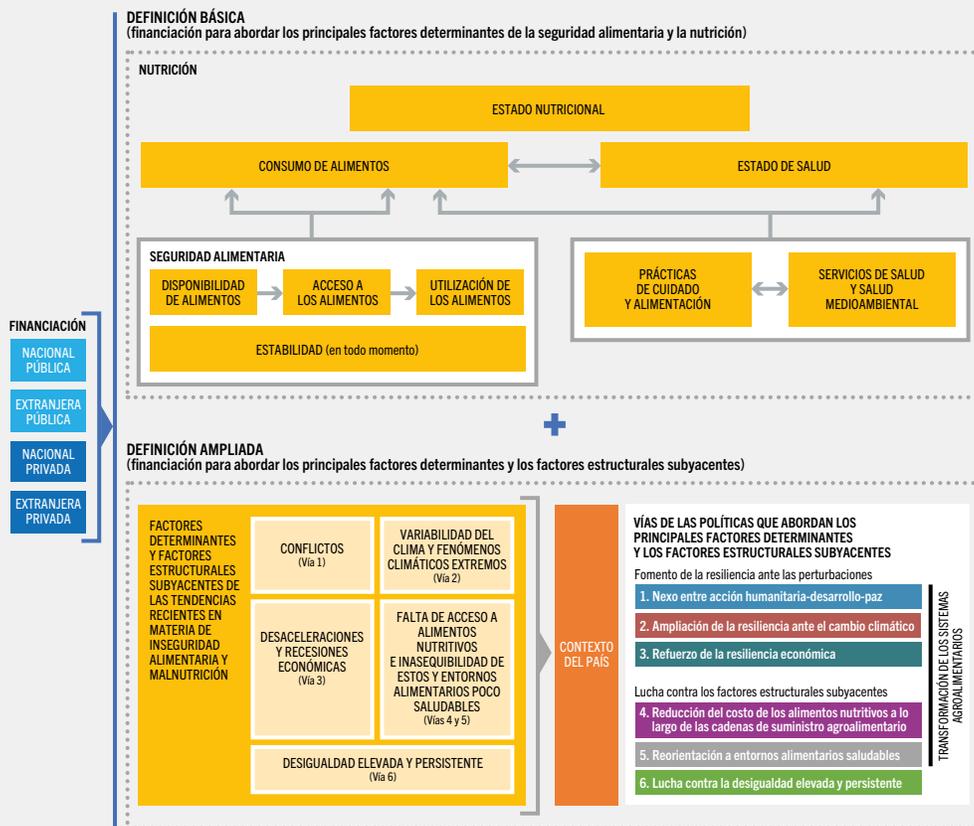
La financiación es el proceso de aportar fondos para que el sector público y el privado participen en las actividades económicas, realicen compras o realicen inversiones. Los recursos financieros pueden proceder de una de las cuatro fuentes siguientes o de una combinación de ellas: 1) recursos nacionales públicos, 2) recursos extranjeros públicos, 3) recursos nacionales privados y 4) recursos extranjeros privados. Cada fuente puede aportar financiación a través de diversos instrumentos financieros para sufragar intervenciones a corto y a largo plazo en condiciones comerciales o favorables (como donaciones o préstamos a tasas de interés inferiores a las del mercado).

La nueva definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición que se presenta en este informe consta de una definición básica y otra ampliada. La primera incluye los flujos de financiación que apoyan las iniciativas centradas en los principales factores determinantes de la seguridad alimentaria y la nutrición. La definición ampliada parte de la anterior para incluir los flujos de financiación que contribuyen a abordar los principales factores determinantes y los factores estructurales que subyacen a los aumentos recientes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición (Figura 15).

Se entiende por financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición el proceso de aportar u obtener recursos



FIGURA 15 DIAGRAMA CONCEPTUAL DE LA NUEVA DEFINICIÓN DE FINANCIACIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN DESTINADA A PONER FIN AL HAMBRE Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA (META 2.1 DE LOS ODS) Y TODAS LAS FORMAS DE MALNUTRICIÓN (META 2.2 DE LOS ODS)



NOTAS: ODS = Objetivos de Desarrollo Sostenible. La puesta en práctica de esta definición y la catalogación de los recursos financieros mediante códigos que indican la finalidad y palabras clave relativas a las intervenciones se muestran en el Cuadro S3.3 del material complementario del Capítulo 3.

FUENTE: Elaboración de los autores (FAO).

» financieros para velar por que, en todo momento, todas las personas tengan acceso físico, social y económico, de forma estable, a suficientes alimentos inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades y preferencias alimentarias a los efectos de llevar una vida activa y saludable y a prácticas adecuadas de cuidado y alimentación, así como acceso a servicios sanitarios, de abastecimiento de agua y de saneamiento para garantizar de forma permanente un estado nutricional adecuado. La definición abarca también los gastos e inversiones dirigidos a velar por la protección de todas las personas frente a la inestabilidad a corto o a largo plazo en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición como consecuencia de diversos factores climáticos, económicos, sociales, comerciales y políticos. Por tanto, la financiación comprende todas las intervenciones armonizadas con las seis vías de transformación en el ámbito de las políticas pensadas para fortalecer la resiliencia de los sistemas agroalimentarios frente a los principales factores determinantes del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, que son los conflictos, la variabilidad del clima y los fenómenos climáticos extremos y las desaceleraciones y recesiones económicas, y abordar los factores subyacentes estructurales: la falta de acceso a alimentos nutritivos y su inasequibilidad, unos entornos alimentarios poco saludables y una desigualdad elevada y persistente.

A fin de generar un marco para aumentar la financiación y mejorar su orientación es imprescindible llegar a comprender tanto los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, como a los países afectados por estos

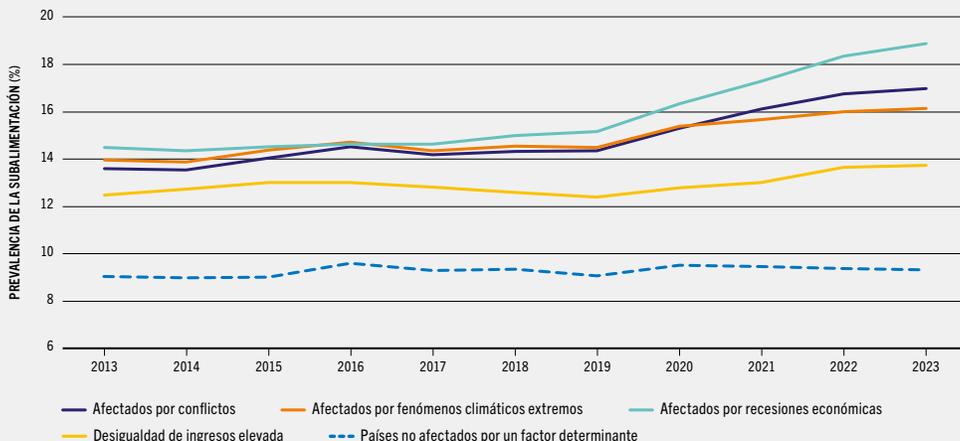
factores. Durante los últimos 10 años han aumentado la frecuencia y la intensidad de los conflictos, los fenómenos climáticos extremos y las recesiones económicas, lo que socava la seguridad alimentaria y la nutrición en todo el mundo. Además, los elevados niveles de desigualdad de ingresos agravan los efectos de los factores mencionados.

Aunque cada uno de los principales factores determinantes tiene un carácter singular, a menudo estos interactúan en detrimento de la seguridad alimentaria y la nutrición, creando múltiples efectos acumulativos transmitidos a través de los sistemas agroalimentarios. En consecuencia, es probable que todas las dimensiones de la seguridad alimentaria se vean afectadas, entre ellas la estabilidad en la disponibilidad de alimentos, en el acceso a estos y en su utilización, así como los demás factores determinantes de la nutrición, en concreto, las prácticas (como las prácticas de cuidado y alimentación, la adopción de hábitos saludables y la asignación de recursos dentro del hogar) y los servicios de salud y la salud medioambiental. Así lo corrobora la relación observada entre la existencia de dichos factores y los indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición.

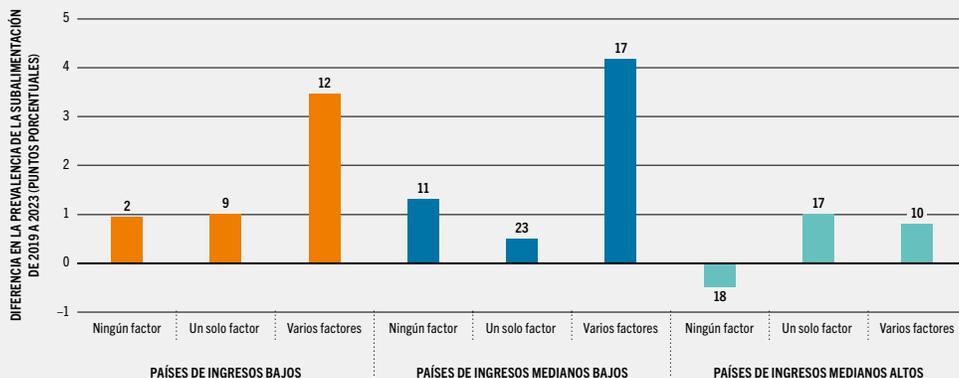
Resulta alarmante que la mayoría de los países de ingresos medianos y bajos esté afectada por, al menos, uno de los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, y que, cuando coinciden varios de ellos, los efectos acumulativos comporten los mayores aumentos del hambre y la inseguridad alimentaria (**Figura 18**).

FIGURA 18 EL HAMBRE HA AUMENTADO Y HA REGISTRADO LOS MAYORES AUMENTOS EN LOS PAÍSES AFECTADOS POR LOS PRINCIPALES FACTORES DETERMINANTES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN, Y LOS MAYORES INCREMENTOS DEL HAMBRE CORRESPONDEN A PAÍSES POBRES AFECTADOS POR MÁS DE UNO DE ESOS FACTORES

A) TENDENCIA DE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LOS PAÍSES AFECTADOS POR LOS PRINCIPALES FACTORES DETERMINANTES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN Y POR UN ALTO GRADO DE DESIGUALDAD DE LOS INGRESOS, 2013-2023



B) LOS AUMENTOS DEL HAMBRE EN LOS PAÍSES DE INGRESOS MEDIANOS BAJOS Y BAJOS FUERON MÁS ACUSADOS EN LOS PAÍSES AFECTADOS POR VARIOS DE LOS PRINCIPALES FACTORES DETERMINANTES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN, 2019-2023



NOTAS: En la **Figura 18A** se muestra la prevalencia de la subalimentación entre 2013 y 2023 en los países de ingresos medianos bajos y bajos afectados por alguno de los tres principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición (conflictos, fenómenos climáticos extremos y recesiones económicas) y en los países con una elevada desigualdad de ingresos. Las categorías no son mutuamente excluyentes, pues un país puede verse afectado por más de uno de los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición o estar sujeto a un alto grado de desigualdad de ingresos. Se entiende por países no afectados por los principales factores determinantes los que no se ven afectados por conflictos, fenómenos climáticos extremos o recesiones económicas. Las estimaciones de la prevalencia de la subalimentación no están ponderadas. En la **Figura 18B** se indica la diferencia en la prevalencia de la subalimentación entre 2019 y 2023 (puntos porcentuales) en los países cuya seguridad alimentaria no se vio afectada por un factor determinante principal (conflictos, fenómenos climáticos extremos o recesiones económicas), los que se vieron afectados por un solo factor de ese tipo y los que se vieron afectados por múltiples factores, desglosada por grupo de países por nivel de ingresos. El número situado en la parte superior o inferior de cada barra indica el número de países en dicha categoría. El análisis se refiere a 119 países de ingresos medianos y bajos con información disponible sobre la prevalencia de la subalimentación. La metodología y las fuentes de los datos pueden consultarse en el **Cuadro S3.5** del **material complementario del Capítulo 3**.

FUENTE: Elaboración de los autores (FAO).

Para pasar de la definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición a la aplicación de dicha definición con objeto de medir los niveles de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición es preciso comprender la manera en que se categorizan y notifican los flujos de financiación y, a continuación, elaborar directrices para catalogar estos flujos en función de las definiciones. Para este informe se han elaborado y aplicado catalogaciones y orientaciones iniciales a fin de obtener estimaciones parciales de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición y sus pautas.

En vista de que solo existen datos para aplicar la nueva definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición a algunos flujos de financiación,

no es posible hacer un balance realista de la cuantía de la financiación disponible, ni mucho menos calcular el déficit de la financiación destinada a respaldar las actividades orientadas al cumplimiento de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS. En consecuencia, deben promoverse fuentes de datos y metodologías para velar por que se disponga de mejores datos con miras a fundamentar la adopción de decisiones basadas en hechos comprobados en relación con la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. En el presente informe también se propugna la adopción y la transparencia universales en relación con el uso de un enfoque normalizado para poner en práctica la nueva definición a efectos de su catalogación y aplicación a los datos financieros. ■

CAPÍTULO 4

NIVELES Y DÉFICITS ACTUALES DE LA FINANCIACIÓN PARA PONER FIN AL HAMBRE, LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

- El gasto público en agricultura se sitúa en un nivel bajo y no crece en los países de ingresos bajos y los países de ingresos medianos bajos.
- El gasto público en seguridad alimentaria y nutrición iba en aumento antes de la pandemia de la COVID-19 en dos países de ingresos bajos y en ocho países de ingresos medianos bajos, aunque los gobiernos de los países del primer grupo carecían de una capacidad de gasto alta para hacer frente a los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.
- La seguridad alimentaria y la nutrición reciben menos de una cuarta parte del total de la ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales. Entre 2017 y 2021 dichos flujos ascendieron a

76 000 millones de USD anuales, de los cuales solo el 34 % contribuyó a hacer frente a las causas principales de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Estos flujos crecieron más en el caso de África (en todas las regiones) y en el de los países de ingresos medianos bajos (en todos los grupos de ingresos).

- El seguimiento de la financiación del sector privado resulta más difícil.
- Las políticas e intervenciones necesarias para cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS podrían requerir financiación por valor de varios billones de USD.
- De no subsanarse el déficit de financiación para 2030, millones de personas seguirán estando subalimentadas y los progresos en el cumplimiento de todas las metas mundiales en materia de nutrición habrán sido insuficientes. Para hacer frente a las repercusiones sociales, económicas y ambientales de este fracaso se necesitarán billones de dólares.
- Un uso más eficaz de la financiación existente ayudará a reducir el déficit de financiación.

Los datos disponibles únicamente permiten hacer un seguimiento de los flujos del gasto público, la ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales. En cuanto al seguimiento de los flujos de financiación privados, por lo general resulta más difícil.

Con independencia de la cuantía exacta de la financiación necesaria para cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS, el costo de no movilizarla puede ser considerable y perjudicial. ■

4.1 SEGUIMIENTO DE LOS NIVELES ACTUALES DE LA FINANCIACIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

El gasto público interno general en agricultura por habitante en las zonas rurales apenas varió a escala mundial entre 2010 y 2021 en los países de ingresos bajos y registró un aumento muy leve en los países de ingresos medianos bajos en los últimos años del período (Figura 21). En estos dos grupos de países por nivel de ingresos, el gasto público en agricultura ascendió a un promedio de apenas 8 USD y 37 USD por habitante en las zonas rurales, respectivamente, entre 2010 y 2019. En los países de ingresos medianos altos y en los países de ingresos altos fue muy superior y solo aumentó de forma sistemática en los países de ingresos medianos altos.

Al carecerse de datos suficientes sobre el gasto público de todos los países, no es posible aplicar las definiciones básica y ampliada de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición.

En dos países de ingresos bajos, Benin y Uganda, parece que ha crecido el gasto público en seguridad alimentaria y nutrición. En promedio, en los períodos de análisis, el 65 % del gasto público total en seguridad alimentaria y nutrición en Benin y el 73 % en Uganda (Cuadro 11) se asignaron al consumo de alimentos y el estado de salud; la proporción restante se destinó a abordar los principales factores determinantes de los recientes aumentos del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

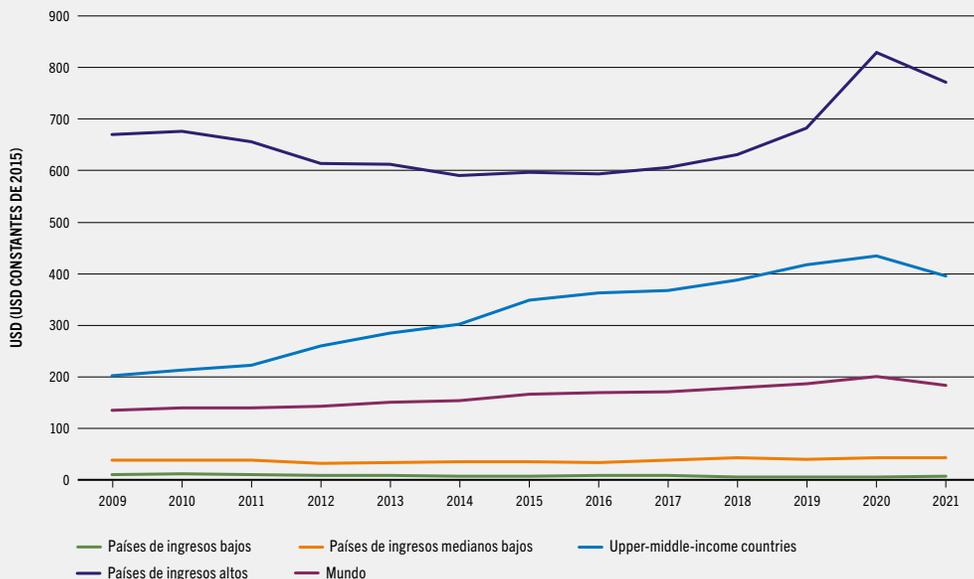
En ocho países de ingresos medianos se observa también un aumento absoluto del gasto público en seguridad alimentaria y nutrición. En estos países, la proporción del gasto público en seguridad alimentaria y nutrición destinado a los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición suele ser, en promedio, más alta (Cuadro 11).

En total, la ayuda al desarrollo oficial y los otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición ascendieron a 77 000 millones de USD en 2021, que correspondieron, en su mayor parte, a la ayuda al desarrollo oficial. Entre 2017 y 2021 no se destinó a la seguridad alimentaria y la nutrición ni siquiera una cuarta parte de estos flujos a todos los sectores de la ayuda (Cuadro 12).

La composición de la ayuda al desarrollo oficial y de otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición presenta, en líneas generales, una gran estabilidad a lo largo del tiempo, y para 2021 la mayoría de los recursos se destinaba al consumo de alimentos (35 000 millones de USD de un total de 77 000 millones de USD), mientras que se reservaba una cuantía inferior a abordar los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición (27 000 millones de USD) y una cuantía todavía menor al estado de salud (15 000 millones de USD) (Cuadro 12).

En cuanto a la cuantía per cápita, de 2017 a 2021 la ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales ascendieron a un promedio de 30 USD en los países de ingresos bajos, frente a 10 USD en los países de ingresos medianos bajos y 8 USD en los países de ingresos medianos altos. La ayuda al

FIGURA 21 EL GASTO PÚBLICO INTERNO GENERAL EN AGRICULTURA POR HABITANTE EN LAS ZONAS RURALES ES MUY BAJO Y NO AUMENTA DE FORMA CLARA EN LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS Y DE INGRESOS MEDIANOS BAJOS, DONDE ES MÁS NECESARIO PARA REDUCIR LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN



NOTAS: El gasto general se compone del gasto público central y subnacional, si se dispone de datos sobre ambos; de no ser así, solo se contabiliza el gasto público central. No se incluyen la ayuda al desarrollo oficial incorporada en el presupuesto ni otros flujos oficiales o el gasto público en investigación y desarrollo. Se incorporan 196 países en total. Se excluye a Montenegro, Nueva Caledonia, Saint Kitts y Nevis y Serbia porque sus datos sobre el gasto público están incompletos. En el gráfico figuran imputaciones correspondientes a los puntos de datos sobre el gasto público que faltan, cuando ello es necesario.

FUENTE: FAO. 2024. *FAOSTAT: Gasto público*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/IG>. Licencia: CC-BY-4.0.

<https://doi.org/10.4060/cd1254en-fig21>

desarrollo oficial y los otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición entre 2017 y 2021 registraron aumentos mucho mayores en el caso de distintas regiones de África y de los países de ingresos medianos bajos en todos los grupos de ingresos.

En el rubro “sector privado” se incluye la financiación privada comercial y la privada no comercial.

Los flujos filantrópicos destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición ascendieron en promedio a apenas

CUADRO 11 COMPOSICIÓN DEL GASTO PÚBLICO EN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN EN UNA SELECCIÓN DE PAÍSES DE INGRESOS MEDIANOS Y BAJOS

	Benin	Brasil	Georgia	India	Kenya	México	Nigeria	Filipinas	Sudáfrica	Uganda
	(promedio anual porcentual)									
Consumo de alimentos y estado de salud (definición básica)	65	31	50	85	75	56	55	40	55	73
Consumo de alimentos	50	14	39	83	53	40	33	37	35	59
Disponibilidad de alimentos	23	11	30	45	21	34	23	33	10	28
Acceso a los alimentos	19	1	7	35	31	0	8	3	18	25
Utilización de los alimentos	9	1	2	3	0	6	2	1	7	6
Estado de salud	14	17	11	2	20	17	21	3	19	14
Prácticas de cuidado y alimentación	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Servicios de salud y salud ambiental	14	17	11	4	22	17	21	3	19	13
Principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición (definición ampliada)	35	69	50	15	25	44	45	60	45	27

NOTAS: El promedio anual porcentual se refiere a los períodos siguientes: 2018-2022 en el Brasil, Georgia, la India, Kenya, México y Uganda; 2018-2021 en Nigeria; 2019-2023 en Filipinas; y 2017-2021 en Benin y Sudáfrica. Uganda es un país de ingresos bajos y Benin, Filipinas, la India, Kenya y Nigeria son países de ingresos medianos bajos, mientras que los otros cuatro países son países de ingresos medianos altos. Las estimaciones se obtienen aplicando la metodología descrita en el **material complementario del Capítulo 4 S4.2**. Algunos totales parciales podrían no coincidir exactamente debido al redondeo.

FUENTES: Elaboración de los autores (FAO) a partir de Banco Mundial. 2023. *World Bank Data Catalog: Benin BOOST platform: Public expenditure and revenue flows*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://datacatalog.worldbank.org/search/dataset/0038083>. Licencia: CC-BY-4.0 para Benin; Gobierno del Brasil. 2024. *Orçamentos Anuais PLDO I LDO I PLOA I LOA - Atos Normativos*. En: *gov.br – Ministério do Planejamento e Orçamento*. [Consultado el 30 de abril de 2024]. <https://www.gov.br/planejamento/pt-br/assuntos/orcamento/orcamento/orcamentos-anuais> para el Brasil; Ministerio de Finanzas de Georgia. 2024. *Ministry of Finance of Georgia*. [Consultado el 30 de abril de 2024]. <https://www.mof.ge/en/> para Georgia; Ministerio de Finanzas del Gobierno de la India. 2024. *Información sobre contabilidad*. En: *Controller General of Accounts, Department of Expenditure*. [Consultado el 30 de abril de 2024]. <https://cga.nic.in/index.aspx#account-section> para la India; Tesoro Nacional y Planificación Económica de la República de Kenya. 2021. *Sector budget proposal reports*. [Consultado el 30 de abril de 2024]. <https://www.treasury.go.ke/sector-budget-proposal-reports> para Kenya; Gobierno de México. 2024. *Oficina de Relación con Inversionistas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. En: *Gobierno de México*. [Consultado el 9 de mayo de 2024]. https://www.finanzaspublicas.hacienda.gob.mx/es/Finanzas_Publicas/Espanol para México; Gobierno de Nigeria. 2024. *Open Treasury Portal*. [Consultado el 30 de abril de 2024]. <https://opentreasury.gov.ng> para Nigeria; Departamento de Presupuesto y Gestión de la República de Filipinas. 2022. *Budget of expenditures and sources of financing FY 2023*. Manila. <https://www.dbm.gov.ph/index.php/2023/budget-of-expenditures-and-sources-of-financing-fy-2023> para Filipinas; y Departamento Nacional del Tesoro de la República de Sudáfrica. 2024. *Presupuesto nacional*. En: *National Treasury*. [Consultado el 30 de abril de 2024]. <https://www.treasury.gov.za/documents/national%20budget/default.aspx> para Sudáfrica; Banco Mundial. 2023. *World Bank Data Catalog: Uganda BOOST Public Expenditure Database*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://datacatalog.worldbank.org/search/dataset/0038076>. Licencia: CC-BY-4.0 para Uganda.

CUADRO 12 TOTAL DE LA AYUDA AL DESARROLLO OFICIAL Y DE OTROS FLUJOS OFICIALES DESTINADOS A TODOS LOS SECTORES DE LA AYUDA Y A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

	2017	2018	2019	2020	2021	Promedio
	(en miles de millones de USD constantes de 2021 y en porcentaje)					
Ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales destinados a todos los sectores de la ayuda	305	310	312	362	354	329
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		1	1	16	-2	4
Ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición (definiciones básica y ampliada)	72	74	77	81	77	76
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		2	4	6	-5	2
Ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición (definición básica)	48	49	51	55	50	51
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		2	6	7	-9	1
Ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición: consumo de alimentos (definición básica)	36	36	38	40	35	37
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		1	6	4	-13	0
Ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición: estado de salud (definición básica)	12	13	13	15	15	14
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		4	4	15	1	6
Ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición: factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición (definición ampliada)	24	25	25	27	27	26
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		3	1	4	3	3
Ayuda al desarrollo oficial destinada a la seguridad alimentaria y la nutrición (definiciones básica y ampliada)	59	58	60	62	61	60
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		-3	3	4	-2	1
Ayuda al desarrollo oficial destinada a la seguridad alimentaria y la nutrición (definición básica)	38	37	38	40	37	38
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		-2	3	4	-6	0
Ayuda al desarrollo oficial destinada a la seguridad alimentaria y la nutrición: consumo de alimentos (definición básica)	28	27	29	29	26	28
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		-3	4	2	-11	-2
Ayuda al desarrollo oficial destinada a la seguridad alimentaria y la nutrición: estado de salud (definición básica)	9	10	10	11	11	10
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		1	1	10	7	5
Ayuda al desarrollo oficial destinada a la seguridad alimentaria y la nutrición: principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición (definición ampliada)	22	21	21	22	24	22
<i>Tasa de crecimiento (%)</i>		-4	3	4	6	2

NOTAS: Los flujos de ayuda al desarrollo oficial procedentes de la base de datos AidData representan un promedio de algo más del 5 % de los flujos totales durante el período. No se incluyen otros flujos oficiales consignados en la base de datos AidData porque resulta difícil determinar qué parte de ellos presenta características propias de la ayuda al desarrollo. La ayuda al desarrollo oficial y otros flujos oficiales destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición se determinan aplicando las definiciones básica y ampliada de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. Algunos totales parciales podrían no coincidir exactamente debido al redondeo.

FUENTES: Elaboración de los autores (FAO) a partir de la aplicación a datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de la metodología que figura en el **material complementario del Capítulo 4 S4.3**, 2024. *OECD Data Explorer*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. [https://data-explorer.oecd.org/?fs\[0\]=T%2Co&pg=0&fc=Topic&bp=true&snb=580](https://data-explorer.oecd.org/?fs[0]=T%2Co&pg=0&fc=Topic&bp=true&snb=580) y William & Mary, 2024. *AidData: Data*. [Consultado el 24 de julio de 2024]. <https://www.aiddata.org/datasets>

- » 4 000 millones de USD al año entre 2017 y 2021, en la mayoría de los casos para prestar apoyo al consumo de alimentos y la salud. La cuantía de las remesas transfronterizas se calcula en una media de 735 000 millones de USD en el período que va de 2017 a 2022 (a precios corrientes). De estos flujos, casi la mitad se asignó a usos que probablemente contribuyeron a la seguridad alimentaria y la nutrición. La mayor parte de esta suma se destinó al consumo de alimentos y no a inversiones en agricultura y otras actividades relacionadas con los sistemas alimentarios.

Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, entre 2017 y 2022 la inversión extranjera directa ascendió en promedio a 19 000 millones de USD destinados a “alimentación y agricultura”. En la edición de 2023 de *The State of Blended Finance* se calcula que, en promedio, en el período que va de 2020 a 2022, el 26 % de las transacciones de financiación combinada, que ascendieron a 1 200 millones de USD anuales, estaba “en línea” con el ODS 2. Los préstamos bancarios en cifras netas, que ascendieron a un promedio de 10 000 millones de USD entre 2017 y 2021, registran una disminución casi constante. ■

4.2 EL COSTO DE LAS POLÍTICAS Y LAS INTERVENCIONES DIRIGIDAS A PONER FIN AL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN PARA 2030

En vista de la actual falta de datos, a menudo se emplean modelos económicos para estimar las inversiones adicionales

necesarias, principalmente para reducir el hambre, aunque también para abordar problemas en el ámbito de la nutrición.

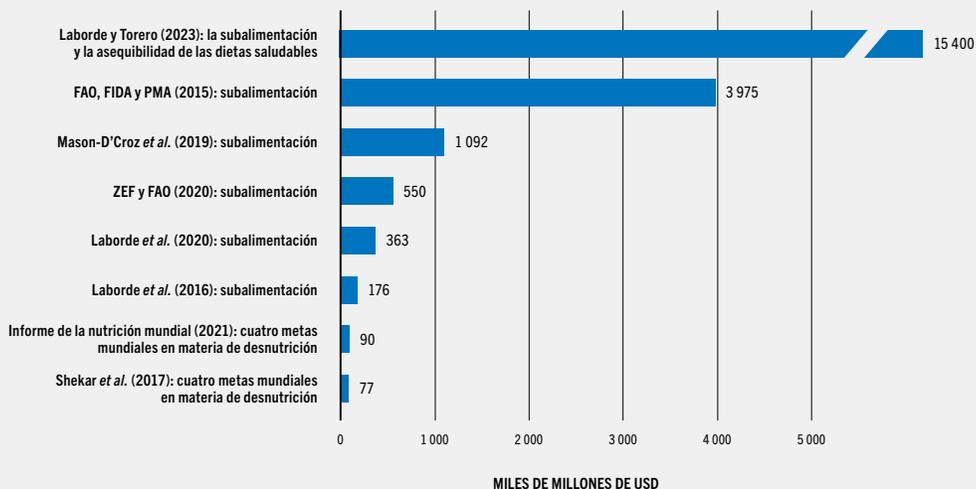
Los estudios ofrecen distintas estimaciones de los costos. La conclusión es que las políticas y las intervenciones para retomar la senda que lleva al cumplimiento de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS exigirían, de aquí a 2030, recursos adicionales por un valor de 176 000 millones a 3,98 billones de USD para erradicar la subalimentación, además de otros 90 000 millones de USD para cumplir algunas metas mundiales en materia de desnutrición. Las estimaciones aumentan bruscamente hasta alcanzar la cifra de 15,4 billones de USD cuando se añaden los tipos de políticas transformadoras que deberían financiarse para aumentar la asequibilidad de las dietas saludables para millones de personas a la vez que se reduce la subalimentación (Figura 29). ■

4.3 EL COSTO DE NO ACTUAR O DE HACERLO TARDE

El precio de no subsanar el déficit de financiación es que, en 2030 y posteriormente, millones de personas seguirán padeciendo hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición, y no podrán permitirse una dieta saludable, lo que acarreará repercusiones socioeconómicas y sobre la salud a mediano y a largo plazo.

La inseguridad alimentaria aguda y crónica afectan a las personas que más necesitan asistencia alimentaria. Si no se financia esta asistencia, las consecuencias para las personas, las comunidades locales y los países donantes serán negativas. Además, de »

FIGURA 29 SE ESTIMA QUE SE NECESITARÁN BILLONES DE USD PARA FINANCIAR INVERSIONES DIRIGIDAS A PONER FIN AL HAMBRE Y ALGUNAS FORMAS DE MALNUTRICIÓN Y A AUMENTAR LA ASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES PARA 2030



NOTAS: En todos los estudios, la estimación del costo promedio adicional anual se multiplica por el número de años en el periodo de su simulación, que se determina en el Cuadro 17 del informe completo.

FUENTES: Elaboración de los autores (FAO) a partir de FAO, FIDA y PMA. 2015. *Objetivo Hambre cero: El papel decisivo de las inversiones en la protección social y la agricultura*. Roma, FAO. <https://www.fao.org/3/i4951s/i4951s.pdf>; Informe de la nutrición mundial. 2021. *Informe de la nutrición mundial 2021. El estado de la nutrición en el mundo*. Bristol (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), Development Initiatives. <https://globalnutritionreport.org/reports/2021-global-nutrition-report>; Laborde, D., Bizikova, L., Lallemand, T. y Smaller, C. 2016. *Ending Hunger: What would it cost?* Winnipeg (Canadá), Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD) e Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). <https://www.iisd.org/system/files/publications/ending-hunger-what-would-it-cost.pdf>; Laborde, D., Murphy, S., Parent, M., Porciello, J. y Smaller, C. 2020. *Ceres2030: Sustainable solutions to end hunger*. Informe resumido. Cornell University, IFPRI e IISD. https://ceres2030.iisd.org/wp-content/uploads/2021/03/ceres2030_en-summary-report.pdf; Laborde, D. y Torero, M. 2023. Modeling actions for transforming agrifood systems. En: J. von Braun, K. Afsana, L. O. Fresco y M.H. Ali Hassan, coords. *Science and Innovations for Food Systems Transformation*, págs. 105-132. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-031-15703-5_7; Mason-D'Croz, D., Sulser, T.B., Wiebe, K., Rosegrant, M.W., Lowder, S.K., Nin-Pratt, A., Willenbockel, D., Robinson, S., Zhu, T., Cenacchi, N., Dunston, S. y Robertson, R.D. 2019. Agricultural investments and hunger in Africa modeling potential contributions to SDG2 – Zero Hunger. *World Development*, 116, 38-53. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.12.006>; Shekar, M., Kakiyete, J., Eberwein, J.D. y Walters, D. 2017. *An investment framework for nutrition: Reaching the global targets for stunting, anemia, breastfeeding, and wasting*. Directions in Development Series. Washington, D.C., Banco Mundial. <https://hdl.handle.net/10986/26069>; ZEF (Centro de Investigación para el Desarrollo de la Universidad de Bonn) y FAO. 2020. *Investment costs and policy action opportunities for reaching a world without hunger (SDG2)*. Roma y Bonn. <https://doi.org/10.4060/cb1497en>

- » no financiarse las medidas orientadas a abordar los factores estructurales que determinan la inseguridad alimentaria y la malnutrición, los costos sociales, económicos y ambientales serán mayores.

La doble carga de la malnutrición tiene repercusiones negativas graves en las personas y las poblaciones. En los países más pobres, se están percibiendo niveles graves de esta doble carga.

Aunque las políticas transformadoras pueden costar miles de millones de USD, el costo de no financiarlas podría ascender fácilmente a billones de dólares. En el Informe de la Consulta Global de la Coalición para la Alimentación y el Uso del Suelo se estima que los actuales sistemas de alimentación y uso de la tierra generan costos sanitarios, nutricionales y medioambientales a escala mundial por valor de 12 billones de USD al año a precios de 2018. En la edición de 2020 de este informe figuran datos objetivos de que, con los actuales hábitos de consumo de alimentos, cabe prever que los costos sanitarios asociados a la dieta (derivados de la mortalidad y las enfermedades no transmisibles) superarán los 1,3 billones de USD anuales para 2030. En *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2023* se constata que, en todo el mundo, los costos ocultos cuantificados de los sistemas agroalimentarios ascienden a 10 billones

de USD o más y que, de ellos, los que más predominan se derivan de hábitos dietéticos que aumentan el riesgo de enfermedades y que pueden acabar mermando la productividad de la mano de obra.

Para los gobiernos de numerosos países resulta difícil ejecutar los presupuestos que han financiado. Puede que parte de la financiación disponible no se utilice de la forma más eficaz en función de los costos, equitativa y ecológicamente sostenible.

En la edición de 2022 de este informe se indicó que, si se reorienta parte del apoyo mundial a la alimentación y la agricultura, que ascendió a un promedio de casi 630 000 millones de USD al año durante el período de 2013 a 2018, puede conseguirse que una dieta saludable resulte menos costosa y más asequible a escala mundial, en particular en los países de ingresos medianos.

En un estudio sobre seis países de África subsahariana se concluye que, a no ser que los gobiernos nacionales optimicen la manera en que asignan su presupuesto a los distintos sectores agrícolas y ganaderos, se perderá la oportunidad de aumentar la producción agroalimentaria, crear miles de empleos rurales no agrícolas en las zonas rurales y permitir a millones de personas salir de la pobreza y permitirse una dieta saludable. ■

CAPÍTULO 5

¿QUÉ SE NECESITA PARA CATALIZAR UNA FINANCIACIÓN AMPLIABLE A FIN DE SUBSANAR EL DÉFICIT?

MENSAJES PRINCIPALES

- Urge encontrar soluciones innovadoras, inclusivas y equitativas a fin de ampliar la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, especialmente en los países de ingresos medianos y bajos cuya capacidad de acceder a financiación es limitada. La mayoría de estos países presenta también mayores prevalencias de la subalimentación y del retraso en el crecimiento en los menores de cinco años en comparación con los países cuya capacidad de acceder a financiación es alta.
- Se necesitan donaciones o préstamos en condiciones favorables para los países cuya capacidad de acceder a financiación es limitada. Las estrategias de financiación combinada pueden reducir el riesgo financiero e impulsar mayores flujos privados de financiación, mientras que los países cuya capacidad de acceso a financiación es alta pueden aprovechar instrumentos de financiación verdes, sociales, centrados en la sostenibilidad o vinculados a esta con fines de seguridad alimentaria y nutrición.

→ Para financiar la labor en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición, será fundamental incrementar la accesibilidad a los instrumentos de financiación de los grupos de población que tienen acceso limitado a los servicios financieros, como las mujeres, los Pueblos Indígenas, los pequeños agricultores y las pequeñas y medianas empresas agroalimentarias.

→ La arquitectura de la financiación en el ámbito de la seguridad alimentaria y la nutrición debe cambiar de un enfoque compartimentado a una perspectiva más integral que permita a las partes interesadas entender la seguridad alimentaria y la nutrición como un único objetivo normativo que aparece incorporado en sus flujos de financiación e inversiones más amplios.

→ La actual fragmentación de la arquitectura de la financiación exige una mejor coordinación entre los donantes, los bancos de desarrollo, las instituciones financieras y las fundaciones filantrópicas a la luz de las prioridades de los países beneficiarios. Deben tenerse en cuenta las prioridades en materia de políticas de los agentes nacionales y locales al construir una arquitectura mejorada de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición.

→ Es esencial mejorar la transparencia para potenciar la coordinación y la eficiencia entre las distintas partes interesadas. Para ello habrá que armonizar las normas nacionales y mundiales en materia de recopilación de datos y facilitar datos, lo cual es, a su vez, decisivo para dirigir la financiación a los países más afectados por la inseguridad alimentaria y la malnutrición y por sus correspondientes factores determinantes.

5.1 AMPLIACIÓN DE LOS FLUJOS DE FINANCIACIÓN DESTINADOS A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

El 63 % de los países de ingresos medianos y bajos analizados (119 en total) tiene una capacidad limitada o moderada para acceder a financiación, mientras que una minoría (el 37 %) goza de capacidad de acceso alta. La prevalencia de la subalimentación es, en promedio, muy superior en los países donde la capacidad de acceder a financiación (23,1 %) es limitada, en comparación con los países donde esa capacidad es moderada (10,4 %) y alta (6,9 %). Respecto del retraso en el crecimiento en los menores de cinco años, se observa una tendencia semejante, aunque en los países cuyo acceso a la financiación es limitado y moderado, el promedio del retraso del crecimiento es mucho más cercano (23,9 % y 20,9 %, respectivamente) (**Cuadro 18**).

Por otro lado, el 74 % del total de los países analizados está afectado por uno o varios de los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, mientras que el 66 % del total de los países tiene capacidad limitada o moderada de acceder a financiación (en su mayor parte, un 42 %, limitada). La alta proporción de países afectados por al menos uno de los principales factores determinantes justifica la idea de incorporar objetivos de seguridad alimentaria y nutrición en la financiación de otros sectores en los que las prioridades no siempre incluyen el cumplimiento de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS.

Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los países más necesitados, en términos tanto de los niveles de hambre e inseguridad alimentaria como del grado en que se ven afectados por los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición encuentran limitaciones estructurales a efectos de aumentar la financiación de opciones en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Aunque formalmente todos los países tienen acceso a la mayoría de las opciones de financiación existentes, su capacidad de acceder a la financiación viene determinada por los niveles del riesgo financiero percibido y los costos conexos. La lógica aversión al riesgo de todas las partes financieras interesadas, en particular las privadas y las de orientación comercial, hace prácticamente imposible su participación en los países que corren mayores riesgos financieros.

En consecuencia, los países cuya capacidad de acceder a financiación es limitada podrían depender exclusivamente de donaciones o préstamos con tasas de interés bajas o préstamos sin intereses procedentes de flujos internacionales de ayuda al desarrollo (como la ayuda al desarrollo oficial), pues puede que no se disponga de otros instrumentos financieros o, para ser más precisos, que las partes financieras interesadas no encuentren incentivos a causa del alto perfil de riesgo financiero del país (**Figura 32**).

La movilización de las recaudaciones tributarias nacionales resulta más viable en los países donde la capacidad de acceso a la financiación es moderada. La posible ampliación de la recaudación fiscal está

CUADRO 18 GRADO DE CAPACIDAD DE LOS PAÍSES DE INGRESOS MEDIANOS Y BAJOS PARA ACCEDER A FINANCIACIÓN, TENIENDO EN CUENTA LOS INDICADORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN Y SUS PRINCIPALES FACTORES DETERMINANTES

Capacidad de los países para acceder a financiación	Número de países afectados por los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición									Indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición		
	Total	Fenómenos climáticos extremos	Recesiones económicas	Conflictos	Fenómenos climáticos extremos y recesiones económicas	Conflictos y recesiones económicas	Conflictos y fenómenos climáticos extremos	Fenómenos climáticos extremos, recesiones económicas y conflictos	Países no afectados por los principales factores determinantes	Prevalencia de la subalimentación en la población total	Prevalencia del retraso en el crecimiento en los menores de cinco años	Prevalencia del sobrepeso en los menores de cinco años
	2013-2022 (número de países)									2023 (promedio porcentual)	2022	2022
Capacidad limitada: riesgo financiero alto	44	12	4	3	3	2	9	4	7	23,1	23,9	4,9
Capacidad moderada: riesgo financiero medio	31	9	3	2	3	0	4	0	10	10,4	20,9	6,4
Capacidad alta: riesgo financiero bajo	44	11	3	2	5	1	6	2	14	6,9	13,3	7,7
Total	119	32	10	7	11	3	19	6	31	—	—	—

NOTAS: La prevalencia de la subalimentación y los promedios del retraso en el crecimiento y el sobrepeso en la infancia no están ponderados. En el **material complementario del Capítulo 3** puede consultarse la lista de los países analizados, así como la metodología relativa a la definición de los países afectados por los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. En el **material complementario del Capítulo 5** pueden consultarse detalles sobre los criterios empleados para determinar la capacidad de los países de acceder a financiación.

FUENTE: Elaboración de los autores (FAO).

determinada, en gran medida, por el nivel de ingresos (cuanto mayor sea el producto interno bruto [PIB] per cápita, mayor será el potencial fiscal), así como por otros factores como la composición y la formalización de las economías nacionales y los mecanismos institucionales y de gobernanza.

A medida que disminuye el riesgo financiero, los países tienen a su disposición más flujos de financiación. Los países donde es alta la capacidad de acceso a la financiación aprovecharán inversiones en acciones, préstamos a tasas de interés comerciales y bonos procedentes de flujos de financiación

FIGURA 32 ¿CUÁLES SON LOS INSTRUMENTOS Y MECANISMOS DE FINANCIACIÓN MÁS ADECUADOS EN FUNCIÓN DEL CONTEXTO DEL PAÍS?



FUENTE: Zoubek, S., Lateef, A., Carrasco Azzini, G. y Holleman, C. (en prensa). *Reorientation, innovation and the global architecture for financing for food security and nutrition – Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2024*. Documento de trabajo de la División de Economía del Desarrollo Agrícola de la FAO. Roma, FAO.

privados, como inversiones empresariales, los sistemas bancarios y los mercados de capitales, mientras que los donantes o el sector público tienen que llevar a cabo muchas menos actividades de reducción de los riesgos. ■

5.2 ENFOQUES E INSTRUMENTOS DE FINANCIACIÓN INNOVADORES PARA SUBSANAR EL DÉFICIT DE FINANCIACIÓN EN RELACIÓN CON LAS METAS 2.1 Y 2.2 DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Aunque las donaciones y los préstamos a interés bajo o sin intereses forman parte de los instrumentos de financiación en

condiciones favorables más tradicionales, pueden formularse de manera más innovadora para colaborar con las iniciativas de reducción de los riesgos a fin de incrementar los flujos de financiación privados en el marco de estrategias de financiación combinada. Pueden aprovecharse donaciones o préstamos, combinados con asistencia técnica para hacer frente a las principales limitaciones del acceso a los flujos de financiación privados (incierto perspectivas de rentabilidad y falta de preparación operacional a efectos de acceder a la financiación) que suele caracterizar a muchas iniciativas en materia de seguridad alimentaria y nutrición (Figura 33).

La financiación combinada ofrece a los inversores privados un instrumento de reducción de los riesgos que estos utilizan cuando su percepción de riesgo es alta, con lo cual se canalizan recursos financieros que pueden asumir un mayor riesgo y un plazo de rendimiento de la inversión más prolongado. Especialmente, cuando el beneficio para el desarrollo es cuantioso, los agentes como los gobiernos y los donantes pueden hacer uso de la financiación combinada como vehículo destinado a canalizar los flujos de financiación necesarios para obtener ese resultado. El objetivo es que, con el tiempo, la percepción del riesgo disminuya gracias al apoyo inicial de capital que tolera mejor el riesgo y que, posteriormente, la financiación comercial sustituya a las donaciones o a la financiación en condiciones favorables, a las que corresponde una función catalizadora crucial en la fase inicial.

Los bonos verdes, sociales, centrados en la sostenibilidad y vinculados a esta son

instrumentos de deuda que pueden ser emitidos por gobiernos, bancos multilaterales de desarrollo, bancos comerciales y empresas locales; van ligados a objetivos de desarrollo y pueden ser especialmente pertinentes para orientar la financiación hacia los países que se ven afectados por algunos de los principales factores determinantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, como los fenómenos climáticos extremos o las desaceleraciones económicas.

Incluso si se pueden ampliar los instrumentos innovadores descritos anteriormente en relación con la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, dentro de los países existen grupos de población que históricamente han encontrado limitaciones importantes para acceder a servicios financieros.

El aumento del acceso de las mujeres a los servicios financieros contribuiría no solo a su empoderamiento social y económico, sino también a la mejora de los medios de vida generales de sus hogares y comunidades, incluyendo los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Desde una perspectiva macroeconómica, la inclusión de las mujeres tendría efectos positivos en el crecimiento económico, lo cual podría aumentar la resiliencia del país ante las desaceleraciones y recesiones económicas.

Pese al reconocimiento generalizado de la condición de los Pueblos Indígenas como asociados indispensables para cumplir las metas del Acuerdo de París, el Marco Mundial de Biodiversidad y la Agenda 2030, las correspondientes estrategias de financiación no reflejan necesariamente esa

FIGURA 33 INSTRUMENTOS DE FINANCIACIÓN INNOVADORES RECOMENDADOS PARA LOS PAÍSES EN FUNCIÓN DE SU CAPACIDAD DE ACCEDER A FLUJOS DE FINANCIACIÓN



NOTAS: Como se ha mencionado en el presente informe, todos los países pueden tener a su disposición todos los instrumentos de financiación, pero tal vez estos resulten demasiado costosos en función de la capacidad de los países de acceder a los flujos de financiación, algo que, en la práctica, vuelve inasequibles estos instrumentos. No obstante, cabe señalar que estas recomendaciones no son restrictivas. Los instrumentos recomendados para los países con cierta capacidad de acceder a financiación también pueden ser adoptados, si procede, por países pertenecientes a otros grupos. Además, cabe señalar que en esta figura se incluyen instrumentos que pueden ser adoptados por agentes públicos o privados a nivel soberano o local, y son pocos aplicables exclusivamente a un determinado tipo de agente o nivel (como los impuestos). Los requisitos, los medios de ejecución y los resultados, que variarán en función del agente encargado de la ejecución, aparecen indicados, cuando es posible, en los ejemplos presentados sobre cada instrumento.

FUENTE: Elaboración de los autores (FAO).

función crucial. La falta de acceso a servicios financieros también puede mermar la posible contribución de los pequeños agricultores y las pequeñas y medianas

empresas agroalimentarias al logro de la seguridad alimentaria y la nutrición, por ejemplo, al limitar su capacidad de ofrecer alimentos inocuos y nutritivos. Pese a su

función esencial en los sistemas agroalimentarios, a menudo se encuentran desatendidos, pues los inversores se resisten a financiar a los productores de los mercados locales en moneda nacional, prefieren evitar los riesgos ligados a los tipos de cambio y en su lugar prestan servicio a productores más orientados a la exportación. ■

5.3 CÓMO LOGRAR UNA MEJOR ARMONIZACIÓN CON DISTINTAS FUENTES DE FINANCIACIÓN Y UNA MAYOR SINERGIA AL RESPECTO

La actual arquitectura de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición se encuentra muy fragmentada: la falta de consenso en torno a lo que debe financiarse y la diversidad de los objetivos de las distintas partes interesadas han hecho proliferar agentes que a menudo actúan fuera de sus competencias en lugar de colaborar unos con otros. La consecuencia de ello es una gran cantidad de pequeñas actividades de ayuda no coordinadas que son promovidas principalmente por donantes bilaterales.

Debe fomentarse la coordinación entre las partes interesadas pequeñas, medianas y grandes, pues a veces los grandes donantes no se coordinan con las actividades dirigidas por otros agentes de menor tamaño o no las cofinancian, pues no existen incentivos para ello. Además, es imprescindible que los donantes y las fundaciones filantrópicas armonicen sus prioridades de gasto con las prioridades de los países: en vista de que la

actual arquitectura está dominada en sumo grado por países de ingresos altos y grandes organismos de desarrollo, no siempre se tienen en cuenta las prioridades de los países y comunidades beneficiarios.

Sin duda, este aumento de la coordinación exigiría gobiernos nacionales más fuertes y sólidos, pese a que hacen frente a varias dificultades. Las cuestiones de economía política y la imprevisibilidad en la adopción de decisiones por parte de los gobiernos pueden afectar a la capacidad de armonización entre las fuentes de los flujos de financiación y las prioridades de un país, y crear entre los inversores privados la percepción de mayor riesgo. La capacidad de absorción y la eficiencia técnica del gasto son importantes, pero la buena gobernanza y la fortaleza de las instituciones nacionales también son necesarias.

Por último, la falta de datos, de transparencia y de rendición de cuentas son características destacadas del actual panorama financiero, que realmente aumentan la percepción de riesgo financiero. Si se aumenta la fiabilidad de los datos financieros y su disponibilidad general, se puede reforzar la “propuesta de inversión” en intervenciones dirigidas a la seguridad alimentaria y la nutrición, como ocurre ya en esferas como la agricultura regenerativa (Figura 34).

Incluso antes de incorporar cambios estructurales en la arquitectura de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, una medida inicial esencial para ampliar dicha financiación consiste en dotar de carácter prioritario al objetivo de cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS en el programa de políticas internacional. La

FIGURA 34 RECOMENDACIONES A FIN DE HACER FRENTE A LA FRAGMENTACIÓN DE LA ACTUAL ARQUITECTURA DE LA FINANCIACIÓN PARA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN CON VISTAS A PONER FIN AL HAMBRE, LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN

LA ARQUITECTURA DE LA FINANCIACIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN ESTÁ MUY FRAGMENTADA

Preponderancia de actividades pequeñas y no coordinadas

Falta de coordinación entre los donantes y los asociados para el desarrollo



Falta de correspondencia con las prioridades nacionales y locales

Debilidad de la gobernanza y las instituciones en los países más necesitados



Falta de correspondencia entre los flujos privados y los objetivos de desarrollo



Ausencia de datos adecuados y transparentes



LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN UNA SERIE DE SECTORES, PARTES INTERESADAS Y FLUJOS DE FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO



FUENTE: Elaboración de los autores (FAO).

adopción de la óptica de la seguridad alimentaria y la nutrición, la consideración de su carácter intersectorial y la atención prioritaria al rendimiento a corto y a largo plazo de las inversiones en aspectos como la nutrición son condiciones esenciales para reformar con éxito la arquitectura de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Se ha empleado la expresión “seguridad alimentaria y nutrición” para poner de relieve el logro de las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria y su estrecha relación con el logro de la seguridad nutricional, así como la necesidad de adoptar medidas complementarias para hacer efectivas la seguridad alimentaria y la nutrición. No obstante, podría optarse

por reconocer el objetivo general de lograr la “seguridad alimentaria y nutricional” como un solo objetivo normativo indivisible.

Una medida esencial en pro de la coordinación eficaz consiste en poner en primer plano a los agentes nacionales y locales y sus prioridades. Sin embargo, la tarea no siempre resulta sencilla, en vista de los desequilibrios de poder y de capacidad entre los agentes, de una falta de coordinación entre los donantes a escala mundial que se traduce en un apoyo inadecuado a las iniciativas de coordinación de ámbito nacional, y de la falta de datos, que podría dificultar la justificación de la reorientación de las prioridades de los donantes, entre otras dificultades.

Además de reforzar la coordinación, las partes financieras interesadas deberían adoptar medidas dirigidas a mejorar su papel en la ampliación de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. Los asociados para el desarrollo, como los donantes, incluidas las instituciones financieras internacionales, los bancos multilaterales de desarrollo y las instituciones de financiación del desarrollo, deberían ponerse al frente de las actividades de reducción de los riesgos, por ejemplo, aumentando la asignación de ayuda al desarrollo oficial orientada a la movilización de inversiones privadas

mediante financiación combinada o instrumentos financieros de otro tipo.

Está pendiente la cuestión de la inclusión del sector privado en la mejora de la arquitectura de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. Los agentes privados deben incorporar los riesgos sanitarios, medioambientales y sociales a su adopción de decisiones financieras para reorientar los flujos de financiación para pasar de inversiones potencialmente perjudiciales a otras que obren a favor de la obtención de resultados de salud, medioambientales y sociales.

Los gobiernos nacionales pueden seguir movilizando recaudaciones tributarias internas, aumentar los gastos de sectores prioritarios en seguridad alimentaria y nutrición y considerar la posibilidad de reorientar el apoyo en materia de políticas. Los países que ya tienen mayor capacidad de acceder a la financiación deben establecer controles más estrictos de los paraísos fiscales y el blanqueo de dinero, que a menudo permiten evadir impuestos de países donde el acceso a la financiación es limitado.

Por último, para subsanar la carencia de información, la comunidad internacional tendrá que adoptar medidas audaces, pues de lo contrario no será posible estimar ni prever de forma realista las posibilidades de cumplir los objetivos de desarrollo. ■

CAPÍTULO 6

PERSPECTIVAS FUTURAS

Aunque los niveles mundiales del hambre y la inseguridad alimentaria llevan dos años sin registrar variaciones esenciales, en muchas subregiones del mundo se han observado progresos alentadores. En cuanto a la nutrición, las tendencias al alza de la obesidad en adultos y de la anemia en las mujeres de entre 15 y 49 años son preocupantes, pero en muchos países es menor el número de niños y niñas afectados por retraso en el crecimiento y la emaciación, con lo cual aumentan las posibilidades de que alcancen su pleno potencial de crecimiento y desarrollo. Ese es el potencial que debemos aprovechar: la capacidad de cambio positivo y la plena efectividad del derecho a una alimentación adecuada y un nivel de vida que garantice la dignidad, la salud y el bienestar de todas las personas, especialmente de las futuras generaciones.

Un problema grave es la falta de una definición o norma común que permita medir la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. Es difícil, por no decir imposible, gestionar lo que no se puede medir de forma adecuada. En el caso de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, no es posible determinar de forma adecuada los niveles y las carencias

existentes, por no hablar del seguimiento de los avances o retrocesos de las iniciativas de financiación encaminadas a cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS.

Mediante el presente informe se ha dado un importante paso adelante al proponer una definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición junto con orientaciones detalladas a fin de aplicarla. Se trata de un paso muy importante, pero en el informe se demuestra con crudeza que la estructura y la disponibilidad actuales de datos financieros impiden la aplicación de la definición recién propuesta y sus protocolos a los flujos de financiación públicos y privados disponibles mundialmente en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición. Dicho de otro modo, a causa de las graves limitaciones de datos no es posible establecer una medición mundial de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición disponible actualmente y de las carencias de financiación que deben subsanarse para respaldar los esfuerzos dirigidos a cumplir las metas 2.1 y 2.2 de los ODS. Abordar dichas carencias debe ser una prioridad máxima, y en el presente informe se hace un llamamiento urgente y decidido a la adopción de medidas mundiales y nacionales destinadas a abordar este

problema dentro del programa de acción mundial relativo a los ODS.

El propósito de poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición también mantiene una competencia innecesaria con otros muchos objetivos de desarrollo. En vista del carácter complejo y multisectorial de la seguridad alimentaria y la nutrición, el panorama de financiación debe pasar de un enfoque compartimentado a una perspectiva más integral que permita a las partes financieras interesadas incorporar objetivos de seguridad alimentaria y nutrición a los flujos más amplios de financiación e inversiones.

Cabe esperar que los llamamientos a la acción formulados en el informe sirvan para fundamentar las deliberaciones sobre desarrollo sostenible y financiación que se mantengan en septiembre de 2024 en la Cumbre del Futuro, y las próximas deliberaciones mundiales sobre los ODS, incluidos los procesos políticos de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, programada para 2025. Un mundo sin hambre, sin inseguridad alimentaria y sin malnutrición es un mundo que merece la pena salvar y que merece recibir financiación e inversiones. ■



2024 EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

FINANCIACIÓN PARA ACABAR CON EL HAMBRE, LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN EN TODAS SUS FORMAS

A seis años de que venza el plazo de 2030, las tendencias del hambre y la inseguridad alimentaria todavía no avanzan en la dirección adecuada para cumplir el objetivo de poner fin al hambre y la inseguridad alimentaria (meta 2.1 de los ODS) para 2030. Los indicadores de los progresos hacia el cumplimiento de las metas mundiales en materia de nutrición muestran asimismo que el mundo no va camino de eliminar todas las formas de malnutrición (meta 2.2 de los ODS). Miles de millones de personas siguen sin tener acceso a alimentos nutritivos, inocuos y suficientes. Las dificultades son múltiples, pero los progresos registrados en muchos países infunden esperanza en que es posible retomar el camino que llevará a un mundo sin hambre ni malnutrición.

En ediciones anteriores de este informe se señalaron las causas principales y los factores estructurales subyacentes a estas tendencias y se presentaron recomendaciones de políticas basadas en datos comprobados para invertir su curso. Dichas recomendaciones se han agrupado en torno a seis vías de transformación que los países pueden adoptar en función de los factores determinantes y subyacentes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición a los que hagan frente.

Sin embargo, para transitar por cualquiera de estas seis vías de transformación será preciso financiar debidamente la seguridad alimentaria y la nutrición, que es el tema del informe de este año. Aunque es amplio el acuerdo, suscitado por la urgencia que reviste financiar la cuestión de la seguridad alimentaria y la nutrición, no cabe decir lo mismo en cuanto a la comprensión común de la manera de definir esta financiación y darle seguimiento. En el informe de este año figura una esperada definición de financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, así como orientación para su aplicación.

En este informe se subraya que los datos disponibles no bastan para hacerse una idea completa de los actuales flujos de financiación que contribuyen al cumplimiento de las metas 2.1 y 2.2 de los ODS y de las carencias que deben subsanarse a fin de cumplirlas plenamente para 2030. Los datos sobre los flujos mundiales de la ayuda al desarrollo oficial están normalizados y tienen carácter público, pero el análisis completo y comparable del gasto público mundial en alimentación y agricultura se ve dificultado por la falta de datos, y los flujos de financiación privados destinados a la seguridad alimentaria y la nutrición son todavía más difíciles de rastrear.

En este informe se proporcionan recomendaciones oportunas y pertinentes respecto del uso eficiente de instrumentos innovadores de financiación y de reformas de la arquitectura de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición. El establecimiento de puntos en común en relación con la definición de la financiación para la seguridad alimentaria y la nutrición, así como de los correspondientes métodos de seguimiento, medición y aplicación, es un primer paso importante hacia el aumento sostenible de los flujos de financiación necesarios para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición, y garantizar el acceso a dietas saludables para todos, hoy y mañana. Con dicho fin, las perspectivas expuestas en el presente informe revisten especial importancia a la luz de la próxima Cumbre del Futuro, programada para septiembre de 2024, y de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en junio y julio de 2025.



*El estado de la seguridad alimentaria
y la nutrición en el mundo 2024*
(informe completo disponible a partir
de octubre de 2024)



*El estado de la seguridad alimentaria
y la nutrición en el mundo 2024*
(material complementario disponible
a partir de octubre de 2024)



Algunos derechos reservados. Esta obra
está disponible bajo licencia Creative Commons
Atribución 4.0 Internacional (CC BY4.0):
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode.es>.

